

**UNA APROXIMACIÓN ETNOHISTÓRICA
A LOS GRUPOS HUMANOS ORIGINALES
DEL MACIZO COLOMBIANO.**

Gonzalo Buenahora Durán

Universidad del Cauca

Popayán, Colombia

RESUMEN

En este artículo se trata de precisar si el sistema de cacicazgo fue la forma de organización política que predominó en los andes septentrionales, así como también la racionalidad productiva que existió, remitiendo dicha discusión al debate sobre lo que se ha dado en llamar como "la complementariedad vertical", y las relaciones interétnicas que se registraron entre los distintos grupos que habitaron el macizo colombiano.

SUMMARY

This article attempts to clarify whether the chiftainship system was the political organization predominantly used in the septentrional Andes, and discusses the implications of the existing productive rationality , approaching the debate on what has been called "vertical complementarity" and the interethnic relationships registered among the different native groups along the colombain mountain chains.

UNA APROXIMACIÓN ETNOHISTÓRICA A LOS GRUPOS HUMANOS ORIGINALES DEL MACIZO COLOMBIANO¹.

Gonzalo Buenahora Durán

Universidad del Cauca

El problema de la organización política en los Andes septentrionales.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de cacicazgos en las tierras colombianas de antes o después de la conquista? El vocablo "cacique", según alguna tradición, fue adoptado por los conquistadores de la lengua taina del Caribe para facilitar sus "relaciones" con los jefes tribales del interior del país. En el Ecuador y el Perú fueron llamados con el quechua de kurakas y el primero que introdujo en Colombia la noción en términos teóricos fue Herman Trimborn en 1949². Gerardo Reichel Dolmatoff, tras la pregunta de por qué -a diferencia del Perú central- en Colombia no habían existido imperios, examinó las bases materiales de los que se llamaron "los cacicazgos colombianos" y en un conocido trabajo publicado en 1961³ generalizó el concepto hasta el punto que el arqueólogo Carl Langebaek⁴ tilda a la palabra de estar "de moda". Sin embargo, parece que por el momento no hay mejor término.

1 Este trabajo, que aborda la organización política, movilidad, uso del espacio, lenguas, posible etnicidad y patrón de poblamiento, hace parte de uno más amplio dedicado a la ciudad de Almaguer y sus pueblos de indios durante el período colonial, Tesis de Maestría del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

2 *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid, 1949.

3 *The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia*, s.e, Bogotá, 1961. Las conclusiones de Reichel, aunque son muy conocidas y no están del todo probadas desde el punto de vista arqueológico, es bueno mencionarias: 1) Las dinámicas fundamentales de los grupos habrían sido las migraciones restringidas y las guerras altamente destructivas. 2) Las unidades domésticas contaron con "ecologías y técnicas" meramente locales. 3) No existió una presión demográfica suficiente que los llevara a conquistas territoriales. 4) Aunque algunos grupos alcanzaron niveles culturales complejos, discontinuidades en asuntos como los asentamientos, la densidad de población y la localización de ambientes geográficos propicios y definitivos, actuaron como factores inhibitorios en el desarrollo político y cultural.

4 *Noticias de Caciques muy Mayores*, Medellín, 1992, p.75

Los cacicazgos eran agregaciones de personas organizadas a través del parentesco, de tamaño e importancia diferenciada que compartían un patrimonio territorial, obedecían a un "jefe" que sobresalía en un examen a simple vista⁵, y poseían la misma lengua y las mismas estructuras simbólicas alrededor de sacerdotes o chamanes⁶. A la cabeza de los clanes, y soportando de primera mano el poder del cacique, había hombres prominentes a quienes los españoles llamaron "señores principales" o "principales" a secas. Muchas veces, sobre todo en la documentación colonial de los siglos XVII y XVIII se les llamó "mandones". Udo Oberem, refiriéndose a las agrupaciones indígenas de la sierra norte de Ecuador los llama "señoríos", como traducción del inglés "chiefdoms", y los define como "integrados de varias aldeas de una misma habla en donde gobernaba el jefe del grupo de parentesco más importante y como jefe del estado figuraba el que gobernaba la aldea más grande.". Estas agrupaciones habrían estado compuestas por una clase "noble" y por los "indios del común", y a su interior se habría dado un cierto grado de especialización del trabajo en actividades como el comercio y la artesanía⁷.

Hay que admitir que una de las dificultades para definir estos grupos de manera precisa es que los cacicazgos, o como se hubieran podido llamar, no eran entes políticos estáticos ni reductibles a esquemas, pues hay evidencia de que en

-
- 5 Los motivos para ser elegidos eran múltiples. Un testigo presencial reportaba en 1592: "El q' más comida tenía o más valiente se mostrava era electo." Informe de **Francisco de Anuncibay**, en Anuario No.1, Universidad Nacional, Bogotá, 1963, p.198. En otro sentido Carl Langebaek (1992:86) reporta para la sierra de Perijá un dato significativo donde los que eran considerados caciques, tanto por parte del observador como por parte de los actores, eran a los que algunos prestaban "más atención, porque se **aventajan en la agudeza de los discursos.**"
 - 6 La crónica de Aguado (1957) es un excelente documento etnográfico donde se pueden establecer muchos aspectos relativos a la organización política, la estructura económica, el patrón de asentamiento y la organización militar de los indígenas paez y guambianos en el siglo XVI, así como trazas de la dinámica del "contacto" en esa particular zona de los Andes septentrionales. Allí quedó plasmada la figura del chamán o T'wala entre los paez, y el importante rol que este personaje jugó en el proceso de resistencia que estos grupos exhibieron, y aun exhiben.
 - 7 En este aspecto, como lo señala Claude Meillassoux, en su texto *Mujeres, Graneros y Capitales. Economía doméstica y capitalismo* (Siglo XXI, Bogotá, 1977, p.60), habría cierta liberalidad conceptual que se acomoda a la variabilidad de los grupos del norte de los Andes y puede servir a los arqueólogos. Se refiere el africanista a que la autosubsistencia [un período anterior que bien podría corresponder a lo que Cristóbal Gnecco (1996:192) llama cacicazgos *incipientes* (cf. *infra*)] no excluye la existencia de "especialistas", dedicados por ejemplo a la metalurgia. "Especialidad no implica especialización, vale decir la práctica exclusiva, mediante una unidad de producción autónoma, de una actividad no vital que impli(que) la transferencia continua de subsistencia hacia esa unidad especializada. La práctica de una especialidad no implica necesariamente el abandono de las actividades agrícolas."

muchas regiones existían "cacicas"⁸ y de que las jurisdicciones políticas y territoriales eran difusas; además, en el momento del "contacto", en ciertas zonas se estaba perfeccionando un proceso de integración política que poco ha llamado la atención. Así, cuando los españoles llegaron en 1562 a la región de Tierradentro sobre la vertiente oriental de la Cordillera Central, a la "cabeza" del poblado indígena de Tarabira hallaron una "india principal", hermana del señor de Páez (tal vez el cacique más poderoso y de quien toda la provincia tomó su nombre), del señor de Tálaga y del cacique Timurga, los mandones más importantes "...de suerte que estas tres parcialidades había en esta provincia a cuyos principales se (arrimaban) y seguían los demás caciques de la tierra, según a cada uno le parecía." (Aguado: 1957, T. II p. 519)

En este sentido Hermes Tovar basado en las Relaciones españolas sobre el occidente y sus estudios sobre los muiscas⁹, sugiere que en territorio colombiano habrían existido unidades políticas de mayor rango que envolvían a los cacicazgos, portadoras de una mayor influencia y autoridad, a cuyos líderes los españoles llamaron Señores. Tovar, como es sabido, es partidario, a la luz del ejemplo de los grupos muiscas, del papel determinante de la redistribución económica en la base de la autoridad y del poder. En el istmo de Panamá, el valle geográfico del Cauca, la región de Tierradentro y el batolito antioqueño, los caciques locales habrían estado subordinados a Señores con espectacularidad ritual manifiesta, quienes eran cargados en andas por "súbditos", se pintaban el rostro y el cuerpo y llevaban pieles de animales salvajes, chaquiras y oro prendidos a sus grandes humanidades; lo que causó grande impresión en los conquistadores¹⁰.

Los cacicazgos del suroeste del país, de acuerdo con el registro arqueológico, habrían aparecido entre 2.500 y 2.000 años A.P. (dato en discusión) y su período de florecimiento, según la arqueóloga María Victoria Uribe, habría

-
- 8 De manera paradójica la figura de "cacicas" se tornó una más del imaginario colombiano y hace parte del folclor y la tradición oral, en detrimento involuntario del registro histórico. (Ver Fray Pedro Simón, **Noticias Históricas**, VI, 1953, Juan Friede, **Los Andakí**, 1953, cap. XII, y Bernardo Tovar, "**La guerra de la Gaitana: historia, leyenda y mito**", Bucaramanga, 1992.
 - 9 Relación de lo que subcedio en el Descubrimiento de las Provincias de Antiocha, Anzerma y Cartago y Cidades que en ellas estan pobladas por el S(eno)r Capitá(n) Jorge Robledo.", "Relación de lo que subcedio al Magnifico Señor Jorge Robledo." y "Relación de Anzerma." En: Tovar, 1993: 235, 263 y 335.
 - 10 Juan Baptista Sardela. **Relación de lo que sucebdió....** " La percepción del invasor no deja de ser interesante. En 1541, ante el español Juan de Frades en el oriente de la provincia de Çinufana, "...al pie de las sierras nevadas... se llegó... un prinzipal con una corona de paja muy sotilmente labrada todo emplumajado y los cavellos coxidos en la cabeza y un cuero de nutria colgado de pescuezo, hechado en las espaldas y todo pintado de bixa que parecia un monstruo...". En: Tovar, 1993:285)

estado ubicado entre los 1.900 y los 1.200 años A.C.¹¹. Su pogeó habría estado determinado por la presencia de sistemas agrícolas complejos y una metalurgia simbólica altamente elaborada. Algunos de los cacicazgos más adelantados generaron una estatuaría monumental, una infraestructura funeraria compleja y jerarquizada y un sistema de obras públicas de gran envergadura, que significaron grandes inversiones de capital social humano.

Unos 800 años antes de la llegada de los conquistadores los cacicazgos comenzaron a declinar. Las razones no están muy claras, pero los síntomas sí. En dicho período tuvieron lugar: 1) La ampliación de la base social y la disminución del poder de las "élites" y por tanto una mayor distribución de la riqueza; 2) La desaparición de bienes suntuarios obtenidos a grandes distancias y el relegamiento a intercambios en espacios puramente locales; 3) La decadencia de obras de infraestructura significativas y de las industrias alfarera y metalúrgica, evidentemente sofisticadas en el período anterior¹².

Carl Langebaek, que estudia la parte norte de Colombia y el occidente venezolano, establece que las agrupaciones que alcanzaron mayor desarrollo en el norte del país fueron las comunidades muiscas, que generaron cuatro "reinos" o confederaciones; los grupos laches, sobre las estribaciones del nevado del Cocuy (nombre del cacique principal), y los tairona de la sierra nevada de Santa Marta. Para Langebaek la integración política es determinante, así como la especialización del trabajo. Pero ésta es más evidente en el caso lache y muisca, ya que en la sierra septentrional una diferenciación entre chamanes y líderes políticos parece más decisiva en el proceso de integración.

Para el arqueólogo Cristóbal Gnecco¹³ los cacicazgos fueron formaciones sociales preestatales dinámicas, como que servían de "puente" entre sociedades igualitarias y estatales, con poblaciones numerosas e integradas a algún nivel de jerarquía política. Su surgimiento debió ocurrir por los 2000 A.P. y la base del poder de los caciques no habría sido en sus comienzos el control de los recursos económicos sino, más importante aún, el control de los "espacios simbólicos"; éstos habrían sustentado el poder y la autoridad de los caciques y pueden ser

11- **Tendencias en el desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos.** Universidad del Cauca, Popayán, 1995. La arqueóloga, que conoce profundamente la altiplanicie tuquerreña, es partidaria de que los cacicazgos del suroccidente fueron mucho más antiguos que los de la parte norte del país, incluidos los muiscas y los taironas. Además contaban con tradiciones metalúrgicas diferentes (p. 252).

12 Según la investigadora (1995:246), el ejemplo más dramático de este proceso de declinación es el sistema de drenaje de la depresión momposina, que durante siglos sostuvo una agricultura importante por medio de "camellones". Hacia el año 1400 de nuestra era la zona fue ocupada por un grupo migrante, el sistema de drenaje desconocido y olvidado, y los camellones de cultivo cubiertos por los sedimentos.

13 **Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroeste de Colombia, Bogotá, 1996.**

rastreados en el registro arqueológico del suroeste colombiano durante un período de mil años, en los llamados “bienes de élite”: artefactos suntuarios e imperecederos, acompañados de similitudes tecnológicas y de forma (intercambio), que han sido definidas por otros estudiosos como un horizonte cultural homogéneo, sin dilucidar para él ningún sustento económico o social¹⁴. El hecho es que siendo los “cacicazgos” entes dinámicos, habrían desarrollado en el suroccidente sus formas más perfeccionadas en los estratégicos San Agustín y Calima, sobre las cordilleras Central y Occidental respectivamente, y presentado, para efectos de operatividad en la identificación arqueológica, dos estados o fases de desarrollo: una temprana e inestable, cuando hubo caciques que controlaron el universo simbólico y las relaciones con otros grupos, y otra más avanzada y permanente, donde el control de los conocimientos esotéricos habría estado acompañado además por el dominio sobre los recursos económicos. De este movimiento no se excluyen, claro está, las involuciones.

Otra de las definiciones de cacicazgos pertinente para la región que nos compete es la de Frank Salomon quien, con base en sus investigaciones sobre las sociedades preeuropeas y preincaicas de la cuenca de Quito, establece lo que serían los rasgos más comunes para todos los grupos investigados -la única perspectiva para percibir de lleno el “gobierno cacical” sería una visión de conjunto-; grupos que el etnohistoriador denomina con el quechua de “llacta”, la unidad social mínima, también conocida como “aldea” o “pueblo de indios”. “...la llacta es un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierras, el trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructuras) y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo. Tal autoridad es denominada “señor étnico” para distinguirlo de gobernantes que no fueron reconocidos como miembros del propio grupo.”

Es entonces fácil comprender que el aspecto más visible de los cacicazgos, por lo menos hasta el momento, es la presencia de un individuo y su nivel de gobernabilidad sobre grupo o grupos de personas ligadas por un sistema de parentesco; individuo que no puede estar de ninguna manera por fuera del grupo o

14 Partiendo de la base de que los objetos reflejan interacciones sociales y de que el control sobre lo simbólico constituye una sólida base de poder, prestigio y comunicación, el arqueólogo critica el “reduccionismo” cultural de Ana María Plazas y Clemencia Falchetti (1986) (Cit. por Gnecco, 1996:177), quienes denominan “tradición metalúrgica del suroccidente colombiano” a las similitudes formales e iconográficas en artefactos (bienes de élite) diseminados por todo el suroeste, por lo regular mal datados (guaquería), tales como pectorales laminados, cuentas de collar, pinzas depilatorias, figuras ensambladas con alfileres, orejeras de carrete, máscaras y diademas.

grupos, y que es garantía de su funcionamiento. También es notorio que aspectos como los circuitos de intercambio, ya sea de productos básicos como “exóticos” o “de élite”, deben ser investigados por la arqueología y en ello la etnohistoria y la etnografía tienen un importante papel asignado¹⁵. De la misma manera, y por las mismas vías, deben ser esclarecidos y precisados los controles ejercidos sobre los recursos económicos, la amplitud de tal control y la tecnología utilizada; y es en conexión con esto que debemos examinar otro problema teórico que nos atañe, el de la complementariedad vertical.

La complementariedad vertical

La historia de este discutido concepto es pertinente. En 1931, el alemán Karl Troll, en una obra pionera¹⁶, sugirió que la geografía y la ecología, y sobre todo la acción humana sobre ellas, debían ser tenidas en cuenta para cualquier explicación sobre los desarrollos materiales y culturales de los pueblos andinos, que habían podido sustentar, antes de la intervención europea, una población de por lo menos diez millones de personas. Troll dirigía su atención, además, a las diferencias fisiográficas que existen entre los Andes de puna del Perú central y los Andes de páramo al norte del actual Ecuador¹⁷, las que justificaban en buena parte las diferencias de organización social y nivel cultural que había entre los conglomerados humanos en una y otra latitud.

En 1970, el boliviano Ramiro Condarco Morales, en un libro que tituló “El Escenario Andino y el hombre”¹⁸ propuso la tesis que los grupos prehispánicos se habrían adaptado al espacio de los Andes a manera de “cortes transversales” a lado y lado de las cadenas montañosas, lo que imprimía al problema (de la adaptación)

15 Los accidentales e inesperados descubrimientos de Malagana (alrededores de Palmira) pueden abrir muchas luces en cuanto a este problema se refiere. Aunque se está en proceso recuperación y análisis de los materiales, se barruntan relaciones sistemáticas de los Señores de Malagana con Calima al occidente, y con el valle del Magdalena al suroriente. Hay inclusive posibles patrones repetidos en San Agustín y en el altiplano de Túquerres.

16 **Las Culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico**, fotocopia, s.l., 1931.

17 Las diferencias fundamentales son: 1) los Andes centrales o de puna son más anchos y altos que los Andes septentrionales. 2) En los Andes del norte los ambientes a lado y lado de las cordilleras son similares: bosque húmedo tropical. En los Andes de puna la costa occidental es árida y está atravesada por los valles de los ríos que bajan de la sierra, los llamados “oasis”, mientras que el costado oriental o “montaña” está cubierto de bosques de niebla y selva húmeda tropical. 3) En los Andes del norte las cumbres de las cordilleras están cubiertas de páramos y en los Andes centrales, de altiplanicies llamadas “punas”, más secas entre más se vaya hacia el meridión. Fue precisamente en este ambiente de puna donde los incas pudieron elaborar alimentos en conserva, de origen vegetal como el chuñu y animal como el charki, y poseer grandes rebaños de camélidos.

18 Cít. por Jonh Murra The Archipiélago vertical Revisted. Tokio, 1985, p.5.

un sentido este-oeste y una "verticalidad", opuestos a la orientación longitudinal y a la "horizontalidad" norte-sur-norte que habrían llegado de manera integradora con el dominio Inca, y entrado en crisis con la aparición de los europeos¹⁹.

En 1972 salió a la luz el célebre artículo de John Murra²⁰ donde estableció el concepto de "Archipiélago vertical": un mecanismo de control por parte de *un solo grupo étnico* demográficamente denso y ubicado a más de 3.400 m de altura (para el caso los Lupaqas de orillas del Titicaca) de varios pisos altitudinales dispersos a grandes distancias donde era posible producir alimentos y bienes que no se conseguían en las alturas. Bienes "estratégicos" como el algodón (*gossypium ssp.*), la coca (*erythroxylum coca*), el yagé (*banisteriopsis spp.*) y el yopo (*anadenanthera peregrina*), las maderas duras (chonta) y los colorantes (*bixa orellana*); bienes cotidianos como la sal, el pescado y el ají o uchu (*capsicum spp.*); y bienes de prestigio como la chaquira²¹, los plumajes de colores y los metales altamente elaborados (oro y cobre). Mitmakuna (colonos) eran enviados desde el "centro" administrativo en las alturas, a ocupar "islas productivas" en las tierras bajas, sin desconectarse de sus derechos y obligaciones con sus comunidades (ayllús) de

19 En el mismo año el hecho también fue sugerido por el historiador Jacques Lafaye cuando escribe que es posible percibir cierta "unidad cultural" en la América precolombina, debida a las grandes migraciones y al desconocimiento del caballo (que hizo que las comunicaciones pedestres fueran muy rápidas), hechos que produjeron que el continente americano anterior a portugueses, alemanes y españoles: "[...] quizá, se orientaba hacia el Oriente por su vertiente pacífica y a favor de las islas de Oceanía...(Cf. Los Conquistadores. Bogotá, (1970), 1988. p. 35).

20 "El Control Vertical de un máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas", Huanuco, 1972.

21 En la Visita de Tomás López (cf. *infra*), la primera información económica sobre la región de Popayán, que data de 1559, la chaquira, fue objeto de suma atención y su papel como símbolo de riqueza generalizado, percibido, pues fue el único producto exigido a todos los grupos. Podía ser elaborada de cualquier material como lo muestra la descripción del Inca Garcilaso (1976:II, 162): "...unas cuentas de oro muy menudas, más que el aljófar (perla) muy menudo, que las hacen los indios con tanto primor y sutileza...(.)...soldadas las junturas..." En la región de Popayán eran unas semillas de algún árbol que desconocemos, pero que puede ser de tierras bajas y templadas. Hoy la chaquira es un producto industrial hecho de plástico y adquirido en el mercado. Es usado profusamente entre los guambianos como símbolo de riqueza y prestigio. Contamos con una referencia muy temprana de Jorge Robledo (1540), quien supo de su valor de cambio en el Cauca medio, en la región de las Barbacoas y en el Urabá donde inclusive las singulares pepitas le salvaron la vida. Las describe como "...unas cuentecitas menudas mui (sic) iguales, blancas y parejas..." (en Tovar 1993:330,338).

origen, dentro de los principios generales de reciprocidad y redistribución basados en lazos de parentesco²². Esta era la clave del sistema.

El concepto de "Archipiélago vertical" no es esquemático. El uso de estos enclaves productivos podía ser "multiétnico" y allí podían tener lugar relaciones intergrupo que iban desde una real pero tensa "coexistencia", pasando por la competencia y las hegemonías temporales, hasta la lucha abiertamente agresiva. Además el sistema tendía a ampliarse, dando paso, en las periferias distanciadas, a la aparición de asimetrías sociales y a la explotación, produciendo categorías de clase como los "yanaconas". Fuera de ello, las funciones de las "colonias" podían cambiar según las circunstancias ya que, fuera de producir maíz, coca, charki, chuñu²³, etc., también podían ser conglomerados de artesanos (olleros y metalúrgicos) y muchas veces, además, puestos militares estratégicos.

Pero que tal modelo funcionara de la misma manera para todos los Andes, dadas las diferencias fisiográficas y climáticas evidentes a lo largo y ancho de la cordillera, era imposible, y la propuesta de Murra se vio sometida a críticas constructivas desde el punto de vista empírico. Por una parte María Rostorowsky²⁴, en trabajos efectuados en la costa norte del Perú (Chincha, entre otros) estableció que entre los reinos costeros la organización del espacio y el acceso a los recursos se había dado de forma "horizontal" (entre los *oasis* y entre ellos y el océano), acompañados de una especialización del trabajo muy acentuada - pescadores, artesanos, mercaderes y agricultores - y una mitología propia²⁵. De haberse dado verticalidad, se habría presentado, no como resultado de la reciprocidad sino por intermedio de la coacción militar y la dominación política²⁶.

22 Para un análisis objetivo sobre el parentesco, la reciprocidad y la redistribución, desde una perspectiva diacrónica, ver Claude Meillassoux, **Mujeres, Graneros y Capitales**, 1a. parte, Bogotá, 1977.

23 Murra (1985) otorga a la producción en la puna de estas conservas un papel determinante no sólo en la estructuración de la complementariedad vertical, sino en la capacidad del estado inka en producirlo, guardarlo y distribuirlo (como función oficial) y por tanto en la ausencia de comercio administrado (cf. *infra*.)

24- "Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico", Lima, 1975.

25- Frank Salomon. **The Dynamic potential of the complementarity Concept**, Tokio, 1985. El etnohistoriador puntualiza que los descubrimientos de Rostorowsky no contradicen ni niegan la verticalidad ni la complementariedad de Murra ni sus efectos sociales y políticos. Es más, los matizan. Aquí la distribución espacial de los recursos es menos importante que la manera de controlarlos; en ambos casos (el lago Titicaca como la costa occidental) el acceso es "directo". El hecho es que para las dos situaciones da la impresión de que el poder del estado depende de su capacidad para ampliar la gama de recursos controlados y las maneras de canalizar su distribución. "Es a través de la ligazón con la política que el acceso directo adquiere en los Andes sus inusuales desarrollos." (Salomon, 1986:514).

26 La tendencia de Rostorowski y otros de sus colegas (Shimada, etc.) es ver todo el sistema como la dominación y explotación natural de las tierras bajas por parte de

Por otra parte, el mencionado Udo Oberem, en artículos aparecidos entre 1976 y 1978²⁷, planteó sus observaciones sobre la información etnohistórica (para los arqueólogos la documentación escrita sobre el "contacto") en el Ecuador, que finalmente sintetizó y llamó "microverticalidad". Una variante del modelo de Murra pero en pequeña escala en virtud de la disminución del tamaño de las cordilleras en el sector: de viajes de quince días de camino en un sólo sentido y rangos altitudinales entre 3.500 m hasta el nivel del mar, se pasó a las distancias precisas para alcanzar chagras de tierra caliente ubicadas a 1.300 m y volver a los sitios de vivienda a 2.000 m en una misma jornada. Además, se trataba de un sistema administrado por Señores étnicos locales que inclusive habían resistido los embates de los Incas antes de caer en la dominación. Pero el acceso a los recursos económicos en la sierra norte de Ecuador habría estado acompañado, además, de una "macroverticalidad" restringida a bienes como la sal, para cuya consecución se debían realizar viajes hasta de quince leguas²⁸, y de la existencia operativa de mercados (*tiangueces*) y mercaderes profesionales (*mindalaes*), muy documentados para el período postconquista²⁹.

En 1985 ante los medios académicos Murra se vio obligado a puntualizar - entre otras cosas - que las regiones a las que se limitaba su modelo, intuido desde los tiempos de Louis Baudin (1928), Karl Troll (1931) y Hermann Trimborn (1941), eran aquellas donde la civilización andina había alcanzado su máxima expresión, es decir el segmento entre Cajamarca y Jujuy o lo que conocemos como Andes

las altas. Poblaciones en principio obligadas a vivir en las alturas a través de migraciones forzadas (?), devuelven el movimiento. Una vez "conquistado" el frío, vale decir los camélidos, buena parte de su consumo habrá de ser obtenido en territorios ajenos y tales posesiones guardadas por medio del aparato militar.

27 *Trade and Trade Goods in the Ecuadorian Montaña*. Boston, 1974; *El Acceso a Recursos Naturales de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana. Siglo XVI*. (1976), París, 1978.

28 Cheryl Pomeroy. *La Sal en las Culturas Andinas*. s.e., 1986.

29 Frank Salomon. *Los Señores étnicos...* 1980, pp.157-169. Como observábamos (nota 25), el modelo de Murra duda de la existencia de mercados o mercaderes profesionales, al estilo de los pochtecas de Centroamérica, y su argumento -además del que se adujo-, es que ninguna de las referencias escritas que hay sobre mercados indígenas en la época utiliza la palabra quechua, *ccatu*, pero se usa la hispanización del náhuatl *tiaquetzlin*, *tiangués*. (Ver Jonh Murra, *La Estructura económica del Estado Inca*, Bogotá, 1989, pp.198-214). En territorio colombiano actual también había mercados prehispánicos y los españoles los denominaron *tiangueces*. Una vez fundada la ciudad de Anzerma en 1539, Jorge Robledo o quien escribió la crónica que se le atribuye, anotó: "En esta tierra los yndios tienen(n) su *tianguéz* que en nuestra lengua se dizen mercados donde ellos se juntan a vender y comprar..." (En: Tovar, 1993;342).

centrales. En las zonas costeras, los Andes del sur y los Andes del norte, aceptaba, la realidad había sido diferente³⁰.

Frank Salomon, uno de quienes más han contribuido a la construcción y consolidación de la complementariedad vertical y consciente del problema de la inaplicabilidad del modelo en las regiones anotadas, sin optar por que se imponga entre los estudiosos una uniformidad conceptual estéril, ha hecho unas consideraciones que nos conciernen. Por una parte ha reiterado que la complementariedad andina no debe ser mirada como una "esencia inmutable"³¹, sino como un proyecto colectivo y diacrónico, sujeto a avances, retrocesos, desapariciones y conflictos. La dimensión etnohistórica puede resolver aquí muchos problemas. Por otra parte recomienda precisar algunos aspectos que no han sido suficientemente discutidos. Por ejemplo, siendo un mecanismo o sistema que surgió y se consolidó a la luz de paradigmas mentales ajenos a la cultura occidental, el enfoque "émico" es indispensable, pero su utilización en combinación con el enfoque "ético", debe ser cuidadosa para evitar interpretaciones y extrapolaciones indebidas³². El trabajo etnográfico investido del poderoso instrumento del conocimiento de las lenguas autóctonas adquiere entonces una dimensión superlativa³³. En tal sentido la "interdisciplinariedad"

30 *The Archipiélago Vertical Revisted...*p.5.

31 *The Dinamic...*pp.521-527, pássim. Valga decir que ninguna epistemología actual acepta conceptos como "esencias inmutables".

32 Salomon agudamente critica la falta de precisión del concepto Archipiélago, cuando el mismo Murra lo califica de "ideal compartido" de los pueblos andinos. Deben tener claro los científicos sociales si se refieren a un mecanismo "en si" o "para si". En el primer caso, los actores no tienen ninguna importancia. En el segundo, entonces es necesario remitirse al interrogante: ¿eran conscientes los hombres y mujeres andinos del mecanismo? ¿Cómo lo expresaron o expresan? El etnohistoriador tiene en cuenta un enfoque "émico" objetivo, en donde el pensamiento autóctono emerja sin ninguna intervención del exterior. Se subraya que no porque la complementariedad tenga que ver esencialmente con la vida material, se puede evadir la dimensión simbólica y esta pertenece a los pueblos. A pesar de toda la evidencia que la ciencia ha otorgado sobre el tema, sólo hasta ahora la etnohistoria ha comenzado a "bordear en los Andes la pregunta antropológica par excellence: ¿Cómo comprendió la humanidad andina, y a través de dicha comprensión, pobló la realidad circundante?" (Salomon, 1985:527). Es, pues, largo el camino que en Colombia hay que recorrer en este sentido.

33 En cuanto a los mecanismos de complementariedad vertical, fuera de la arqueología, la observación etnográfica puede ser valiosa: entre menos inscrita en un circuito civilizacional esté una sociedad de montaña, genera procedimientos de complementariedad más numerosos, diversos y recursivos. En términos del Tawantinsuyu el intercambio a larga distancia se limitaba a variaciones del principio "mitimaq" o de enviado o colono estatal; para el norte de Ecuador y el sur de Colombia las clasificaciones de Renfrew (1968) cit. por Salomon, "The Dinamic..." p. 512 sobre intercambio en sociedades arcaicas pueden orientar al etnógrafo: 1) acceso directo, 2) reciprocidad con base en el "hogar", 3) reciprocidad de límite o frontera (con base en la comunidad), 4) intercambio mano a mano, 5) redistribución

debe ser realmente aplicada, y conceptos como "complementariedad ecológica" deben dejar el sentido "coloquial", y las interrelaciones bióticas objetivas entre nichos ecológicos deben ser tenidas en cuenta.

En este orden de ideas toman especial importancia las críticas del arqueólogo Langebaek³⁴ que, aunque dirigidas a sus colegas, también afectan a etnógrafos e historiadores. El investigador advierte sobre las implicaciones de aplicar en forma mecánica la "microverticalidad" en nuestro medio. Llama la atención sobre el poco valor explicativo del concepto en esas condiciones, y sobre el hecho de que con el término se puede abarcar un sinnúmero de sociedades de diferente naturaleza, lo que lo hace difuso y poco operativo³⁵. Entonces dirige su atención a las investigaciones sistemáticas que Robert Drennan y Dale Quattrin realizaron en el valle de La Plata³⁶, cuyos resultados no apoyan ni la verticalidad de Murra ni la microverticalidad de Oberem.

Por el contrario, en el valle de La Plata queda establecido que 1) Los indios ocuparon preferentemente en todo el período de estudio los pisos por encima de los 2.000 m, mientras las densidades demográficas en las partes medias y bajas (800 m) fueron débiles y no apoyan la idea de un uso racionalizado y sistemático de los pisos térmicos. 2) Los indígenas ubicaban sus viviendas al lado de las parcelas de cultivo y el poblamiento estaba determinado más por factores ambientales y de limitación tecnológica que por productividad del suelo o jerarquización social. En este contexto debe adquirir especial importancia lo que Langebaek denomina "patrón de poblamiento móvil", así como la interacción social y los sistemas de parentesco³⁷.

central, 6) intercambio de mercado central, 7) "comercio" privado o de alcance medio, 8) intercambio por medio de "emisarios" y 9) suministro de enclave colonial.

34 **Microverticalidad al norte de Ecuador: una nota crítica sobre su aplicación en Colombia y Venezuela.** Popayán, 1995.

35 El contraste que plantea el arqueólogo es interesante. Aunque en los grupos muiscas del altiplano cundiboyacense y en los que ocupaban la cordillera de Mérida existían los desplazamientos a otros pisos térmicos en distancias cortas, las diferencias entre las dos sociedades son evidentes: en el altiplano de Bogotá, grandes aldeas nucleadas; en Mérida, poblamiento disperso; en los muiscas, redistribución centralizada (mercados); en Mérida, aunque no hay evidencia de mercados, si los hubo, no tuvieron la importancia y continuidad de los muiscas.

36 **Patrones de asentamiento y organización socio-política en el valle de la Plata.** Popayán, 1995.

37 En este sentido es valiosa la información contenida en la Visita realizada por las autoridades españolas a la provincia de Mariquita en 1559, a nueve años de la ocupación, y analizada por Hermes Tovar en **La Conquista del saber indígena y la administración española**, Popayán, 1995. De acuerdo con el historiador el patrón de poblamiento de los indios era a la vez disperso y nucleado (concentraciones de ocho bohíos). Estos preferían para habitar los "sitios altos «en medio» de cuevas

Sin perder de vista lo expuesto, sin embargo, para nuestros propósitos es preciso subrayar un hecho central independientemente de si el mecanismo fue ejercido a larga o corta distancia, con "islas productivas" controladas políticamente o no. Es la abierta posibilidad que hay en los Andes, en cualquier latitud, de obtener recursos económicos en diferentes pisos térmicos o como lo precisa mejor Frank Salomon: "El punto de partida para estudiar los sistemas andinos de complementariedad ecológica es un sencillo axioma: por razones geográficas, las gentes de los Andes deben alcanzar los niveles de consumo definidos por sus culturas como adecuados, a través de la articulación de zonas productivas complementarias situadas a variadas altitudes y distancias."³⁸. El problema esencial, en caso de que el objetivo de obtener una dieta adecuada y variada existiese es, entonces, ¿qué mecanismos se utilizaron o utilizan para lograrlo? ¿Se reflejaba o refleja ello en lo social y lo político? En pro del análisis y dada la precariedad de las fuentes debe restringirse el problema a dos posibilidades: el acceso directo a los recursos económicos y el intercambio de bienes, comercial o no. Por causa de las condiciones orográficas imperantes, en ambos casos la movilidad física o su probabilidad deben ser extremas.

¿Y qué tenemos a este respecto en la región de estudio? En primer término, la cercanía del Macizo Colombiano al altiplano tuquerreño y por tanto la influencia del Ecuador y del Perú en ambos costados de la cadena montañosa (cf. *Infra*)³⁹. En segundo lugar, sitios del Macizo a más de 2.000 m de altura, aptos para la agricultura como Guachicono, Caquiona, el valle de la Papas y Pancitará, siempre

grandes" (p.190) y utilizaban diferentes pisos térmicos que iban (no es claro si en la terminología del escribano o en la del autor) desde "temperaturas infernales hasta climas más templados" (p.189). La fuente de recursos fundamental eran los así llamados arcabucos o manchas de bosques desperdigados aquí y allá con abundancia de recursos diferencial donde se obtenían piezas de cacería, madera, miel, frutos y maíz (p.191). Las sementeras estaban ubicadas a lado de las viviendas, en un esquema general que nos recuerda la situación tardía en el valle de La Plata.

38 The Dinamic...p.511.

39 Frank Salomon. *Vertical Politics in the Inka Frontier*. Cambridge, 1986. Para Salomon la existencia de una frontera fija del Tawantinsuyu no tiene demasiada importancia. Los rasgos del Incaio se van "desvaneciendo" a medida que uno se mueve de sur a norte, desde la provincia de los Puruhá, en la Riobamba actual, hasta la provincia de los Pastos en el sur de Colombia. Es de esperarse que tal influjo, aunque debilitado, llegara aún más al norte. Si de Otavalo hacia el sur lo inka más sobresaliente (emulación de las costumbres y modo de vestir del Cuzco, práctica religiosa, esquemas teóricos de administración, reglas de "tributación" definidas, organización económica a escala, terminología sociológica estatal) es bien marcado, al norte, en la región Pasto, se limita a remanentes materiales diseminados (fortalezas en forma de pastel, construcciones, terrazas de cultivo, etc.), a la leyenda de la tributación simbólica, a la introducción limitada de camélidos y a una penetración incipiente del quechua como "lingua franca".

han sido especializados en tubérculos y productos de altura⁴⁰, en ellos se intentó sembrar granos inmediatamente después de la conquista⁴¹ y son, en términos generales, terrenos similares a paisajes como el del valle de Atrix alrededor de Pasto y aquellas tierras alrededor del Cuzco, donde la sucesión vertical de los pisos térmicos es manifiesta. A pesar de su magnitud, o tal vez por ello, los pisos térmicos en el Macizo Colombiano están delimitados clara y explícitamente dentro del paisaje general⁴².

En tercer lugar, los pasos naturales entre los pisos térmicos y por tanto las rutas de movilización son lógicamente los ríos. Estos en buenos trechos corren encañonados haciendo cortes profundos que permiten el labrado de caminos indígenas longitudinales a los espolones transversales que brotan del cordón magistral. Al otro lado de éstos - y no existe otra posibilidad - se han construido las carreteras que hoy llevan al Macizo.

Y es un hecho que en los Andes del norte, la altitud es determinante en la variedad y calidad de los productos de la tierra. A manera de información general, a continuación presentamos un cuadro con la altimetría de algunas plantas en los Andes septentrionales establecida por el italiano Agustín Codazzi a mediados del siglo pasado. El geógrafo Vergara y Velasco⁴³, que recogió los datos anteriores y resumió un siglo de mediciones geográficas en los Andes colombianos, encuentra que las oportunidades para la movilidad pedestre a través de las tres cordilleras son propicias, especialmente en el sector meridional.

-
- 40 En los cultígenos de altura además de papas, ullucos, zapallos y mexicanos, se plantan hoy en día productos introducidos. En Caquiona se produce una gran variedad de trigos, cebolla, rábanos y coles (Liliana Cajiao. *El Sistema Económico en el Resguardo indígena de Caquiona (Municipio de Almaguer, Cauca)*. Universidad del Cauca, Popayán, 1979.
 - 41 Ver Romoli de Avery, Kathleen. *El Suroeste del Cauca y sus Indios al tiempo de la conquista española. Según documentos contemporáneos*. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XI, Bogotá, 1962.
 - 42 A unos 1.800 m de altura por la carretera que bordea el cañón del río Guachicono, en dirección a Rioblanco, al pasar por una estrecha garganta que forma el río dominada ampliamente por el cerro Punturco, se percibe nítidamente el paso del piso templado al piso frío, y aunque las plantas de maíz se hacen más esbeltas, sus cultivos y rendimiento disminuyen y comienzan a aparecer poco a poco los eucaliptos (introducidos) y los cultivos de papa arropados por la tierra negra. Más allá sigue el páramo, casi siempre discernible a la vista por la abundante presencia del frailejón (speletia).
 - 43 Vergara y Velasco, F.J. *Nueva Geografía de Colombia (escrita por regiones naturales)*, T. I, Imprenta de vapor de Joaquín Molino, Bogotá, 1901, p. 94-95.

Tabla 1. Altimetría de las plantas en los Andes septentrionales (metros)

Producto	Límite sup.	Límite inf.
Cacao	1.200	
Maní	1.200	
Plátano	1.800	
Yuca	1.800	
Caña	1.800	
Algodón	2.000	
Café	2.200	
Tabaco	2.300	
Guíneo	2.650	
Trigo	2.700-2.000*	1.630
Pinos	2.850	
Maíz	3.200	
Habas	3.200	1.600
Quinas	3.300	
Roble	3.300	1.900
Cebada	3.400	
Papas	3.700-2.600*	1.400
Arbol saltón	3.900	
Chilco	4.000	
Gramíneas	4.600	3.800
Nieve		4.100
Sal de veta	3.500	500

*- Altura óptima

Fuente: Vergara y Velasco, 1901:39

El contacto en la zona de estudio, entre las llanuras del este y la costa occidental, es tan factible como en otras latitudes e incluso más. Hay sólo 335 kilómetros de distancia entre el mar y las planicies selváticas en la franja sobre la que están situados el Macizo Colombiano y las desembocaduras del río Patía⁴⁴; lo que hace que este tramo sea el más corto entre la costa y las planicies orientales en toda Suramérica.

Esto hace posible la comunicación, y más aún contando con la existencia de un paso natural (La Hoz de Minamá) que, como es sabido, rompe la cordillera occidental accediendo a las llanuras aluviales del oeste⁴⁵. Mientras tanto, la

44 Ibid: 205 pássim

45 Los investigadores nariñenses le adjudican a este corredor transversal (Barbacoas-Mocoa) una importancia determinante relacionada con el comercio prehispánico de la chaquira. "Este complejo interétnico (sibundoy-kamtzá) que hemos llamado (en un ámbito andino-amazónico y hasta posiblemente relacionado íntimamente con el litoral y la costa Pacífico, pues la cercanía de estas tres regiones naturales entre sí (sic), son las más cortas en Sur América y de más fácil acceso también, el complejo

distancia entre el Pacífico y la Amazonía aumenta a 350 kms al penetrarse en los confines del país ecuatoriano, donde la cordillera sólo cuenta con dos ramales (la cordillera oriental emerge solo en algunos tramos), para ensancharse superlativamente en el Perú (*Oberem, 1970*).

Fuera de lo anterior, a lo largo de la cordillera Occidental Vergara y Velasco encuentra diez pasos naturales, el más alto de los cuales, el de Panga, tiene 2.875 m, y el más bajo, la Hoz de Minamá, 380 m. En la Cordillera Central existen veintisiete pasos naturales: el de mayor altitud, el de Santa Isabel, tiene 4.420 m y el de menor, el de Guamacó (sic), 500 m. Se destacan aquí los pasos existentes en el Macizo Colombiano, como son el del Letrero, el camino entre Santa Rosa y San Agustín por Quinchana (por transitar), el cañón del Caquetá y el paso alterno que une Santa Rosa con Tajumbina, situado sobre el costado occidental de la cordillera Central⁴⁶.

En la cordillera Central, al nororiente de Popayán, están los pasos del páramo de Guanacas (Moras y Delicias)⁴⁷, y más al norte los pasos del Quindío y Barragán, a la altura de la ciudad de Cartago, que comunicaron los valles interandinos durante buena parte del período colonial. En la cordillera Oriental, la más larga y ¿la más transitada? existen cincuenta y seis pasos naturales transversales, el más alto de los cuales, el de Santurbán, tiene 3.900 m, y el más bajo, el del Sargento(?), 1.400 m.

Pero volviendo a la región de estudio, es tiempo de preguntarnos por los hombres y mujeres que la poblaban en tiempos prehispánicos. ¿Con qué información contamos? Es el tema de los siguientes apartes.

Los grupos de las tierras altas

De todas las relaciones españolas que se refieren vagamente al Macizo Colombiano, escritas entre 1560 y 1582⁴⁸, la más temprana es de las más

"Kat kil" o "Chuquilla", "Quillac", "Quellaya" o "Kallawayá". Ver Gloria Rivas y Armando Oviedo, *Colonización Temprana de la Alta Amazonía Colombiana (1535-1595)*, Quito, 1990, p. 53.

46 Ver Restrepo, José. *La Bota Caucana*, Monografía del Municipio de Santa Rosa, Cauca, Colombia. A.C.C., Universidad del Cauca, Popayan, 1975.

47 Cf. al respecto Pedro Cortez, *Contexto Natural y Social de la Educación Indígena*, Popayán, 1985, cap. 2.

48 Anónimo, *Relación de Popayán y del Nuevo Reino [1559-1560]*, Cali, 1983, también en Tovar (1988); Anónimo, *Relación de Quito (1582)*; Anónimo, s.f., *Ciudades y Villas del Distrito de Quito y de las Justicias que lo gobiernan y Oficios que ay bendibles y no bendibles*; Francisco Centellas, *Relación de Quillaçingas, Pasto, Provincia de Pasto (1582)*; Fray Jerónimo de Escobar (1582), *Memorial...etc.*; Francisco Guillén Chaparro (1583), *Memoria de los Pueblos de la*

completas. De acuerdo con la descripción anónima "*Relación de Popayán y del Nuevo Reino [1559-1560]*", publicada por Víctor Manuel Patiño en 1983 y transcrita e impresa por Hermes Tovar en 1988, allí habitaban grupos étnicos independientes unos de otros, con diferentes patrones de poblamiento y niveles diferenciales de organización política y social. De cómo y cuándo llegaron y desde qué lugares es hasta ahora desconocido debido a la ausencia de investigación arqueológica.

Las excavaciones en el valle de las Papas se han visto frustradas por diversas circunstancias que no son del caso mencionar, y no se ha hecho arqueología en otras zonas del Macizo que lo merecerían como Sotará, Pancitará, Santiago del Pongo, La Cruz o Guachicón. Sólo están registrados en el Alto Caquetá (municipio de Santa Rosa, Bota Caucana) restos de maíz, frutos carbonizados y huesos de roedores asociados con alfarería fechada en 1.420 D.C., así como estatuaria rudimentaria (*Salamanca, 1985, cit. por Patiño, 1990:42*) relacionada con alguna otra hallada en las vertientes de los ríos Juanambú, Quiña y Tajumbina en la parte meridional del Macizo (*Cadavid, 1993*).

Pero las huellas del hombre en el suroeste de Colombia se remontan a un período que oscila entre el décimo y sexto milenios antes del presente, cuando grupos de cazadores-recolectores recorrían los cerros y las ondulaciones del peniplano de Popayán armados de artefactos de piedra y obsidiana, los que utilizaban en sus actividades de movilización y supervivencia⁴⁹.

En regiones adyacentes al Macizo la presencia humana es bastante antigua: en el Alto Magdalena, fechas no muy seguras de C14 datan la actividad del hombre en los 5.275 años A.C.⁵⁰ La fecha más antigua de San Agustín es de 3.330 A.C.⁵¹, pero de manera infortunada la mayoría de las estatuas no ha podido ser

Gobernación de Popayán y Cosas y Constelaciones que hay en Ellos. Son los siguientes", todo en Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes, Siglo XVI*, Bogotá, 1993. Por otra parte, en 1547 o 48 Pedro Cieza de León (1984:47) saliendo de Popayán en dirección a Pasto dedica al Macizo una corta alusión, la primera y tal vez la única antes de estas relaciones y que nos habla del desconocimiento europeo del Macizo colombiano antes de 1560: "Hacia el oriente está la provincia de Guachicón, muy poblada; más adelante hay muchos otros pueblos y provincias" y pasa de inmediato a describir la cordillera occidental para volver a retomar la central a la altura de los pueblos quillacingas del río Juanambú hacia el sur.

49 Cristóbal Gnecco, "Los Habitantes más Antiguos del Valle de Popayán", Popayán, 1991.

50 Blick P., Jeffrey y Díaz, Camilo. El Proyecto Arqueológico del Valle de la Plata: hallazgos hasta el presente e investigaciones en curso. En: Varios, *San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín, 1991, p. 22.

51 Moreno González, Leonardo. Pautas de Asentamiento Agustínianas en el Noroccidente de Saladoblanco (Huila). En: Varios, *San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín, 1991, p. 34-35.

fecha adecuada⁵² y los alcances temporales del complejo cultural nos son aún desconocidos. En los alrededores del Municipio de Aipe, al noroccidente de la actual Neiva, sobre la vega del río Magdalena, Gonzalo Correal⁵³ encontró vestigios de cazadores recolectores precerámicos (paleoindio) con una edad imprecisa asignada a unos 10-8.000 años A.P. En el valle alto del Patía las fechas están por los 1.050 y los 1.450 D.C., con una "cerámica incisa-impresa de formas carenadas que comparte algunos rasgos con ciertas tradiciones de Tumaco⁵⁴. Es esta una de las mediciones arqueológicas más recientes en la subregión.

Las agrupaciones prehispánicas de las partes altas y septentrionales del Macizo eran probablemente del tipo cacicazgo, y también probablemente algunas de ellas controlaban el espacio de una de las maneras viables en el universo tridimensional de los Andes: la complementariedad vertical. Los grupos indígenas de lo que después, bajo la dominación española se conoció como la provincia y posteriormente como el "partido" de Almaguer, no eran homogéneas pero fueron incluidas en una sola unidad administrativa, sin respetar cuestiones étnicas, acorde con la percepción espacial y los intereses políticos y económicos de los colonizadores.

De aceptarse la hipótesis de complementariedad vertical, a través de mecanismos aún no conocidos que permitían el intercambio económico entre los diversos pisos térmicos, incluidos los páramos⁵⁵, los indios originales del Macizo

-
- 52 Perspectivas de la Investigación Arqueológica en el sur del Alto Magdalena. En: Varios, San Agustín 200 años 1790-1990, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín, 1991, p. 67.
- 53 Correal Urrego, Gonzalo. Sitios Precerámicos en el Departamento del Huila. En: Varios, San Agustín 200 años 1790-1990, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín, 1991, p. 34-35.
- 54 Patiño, Diógenes. Pobladores Prehispánicos en el Cauca, Colombia. En: Informes Antropológicos, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1993.
- 55 Todos los páramos que existen están situados en los Andes septentrionales (Ecuador, Colombia y Venezuela) por encima de los 2.800 m (Troll, 1931). Dentro de los límites escogidos en este trabajo están los páramos de Sotará, a 3.300 m, Barbillas, a 3.800 m, el Buey, a 3.500 m, las Papas, a 3.300 m, los Humos, a 4.440 m, Yunguilla, a 3.921, Alumbral, a 3.560 m y Tajumbina, a 3.600 m. Antes eran mucho más abundantes. En el Macizo existía un páramo llamado Pinsatumba y otro denominado de las Achupallas (ver Humboldt, 1982), que hoy ya no existen. Fuera de ser el lugar donde se produce el agua, los páramos poseen todavía un valor ritual y funcional para el indígena. De acuerdo con la etnografía, es allí donde los chamanes consiguen las plantas "calientes" de valor curativo contra las enfermedades del "frío". En los páramos los médicos tradicionales encuentran el frailejón (dolor de oído), la guayabilla, el "rayo de sol" y la "paridera", ésta para que las vacas tengan bastantes terneros. Allí se renuevan las potencialidades espirituales del chamán y como mecanismo de protección ecológica generalizado, esos yermos lugares son habitados por deidades sobrenaturales a quienes se

Colombiano habrían estado en capacidad de dominar el medio de montaña y garantizar la supervivencia y la reproducción social. Y aunque no nos es viable conocer mucho de ello hasta tanto un trabajo arqueológico integral no se desarrolle, así lo reconocía el observador en Almaguer ocho años después de la conquista: "*Alcanzan algunos valles calientes, donde cogen cantidad de algodón y de coca y de yuca, y mucha cantidad de maíz dos veces en el año, que en lo frío no se da mas que una.*"⁵⁶

En las cumbres, las agrupaciones del alto Guachicongo, Cacaoña, Papallactas y Pancitará, especializadas en cultígenos de altura, habrían sido asociaciones numerosas que contaban con una estructura de poder centralizada, así como con poblados unificados, algunas veces rodeados de guaduas⁵⁷. Y aunque el testigo anónimo al comenzar su descripción deja consignado un perentorio "No hay caciques ni señores" (*Patiño, 1985:29,30*), también se ve en la obligación de aceptar más adelante que en "Guachicunu" había "*un señor principal que la manda toda y le obedecen*", y que la gente de Pancitará tenía "*muy junta su poblazón*". Si debido a su cultura, como suponemos, estos grupos necesitaban del maíz en abundancia, del algodón, del ají, del tabaco y los plumajes, tanto como de la coca, la chaquira, los animales salvajes y ciertas yerbas alucinógenas y medicinales, se habrían visto obligados a obtenerlos en pisos más calientes a uno y otro costado de las cordilleras. ¿Cómo se garantizaba el intercambio? ¿Establecieron algún tipo de "acceso directo" a recursos definidos? ¿Tenían relaciones de intercambio con los pueblos de la cordillera occidental? ¿Con los del costado oriental? ¿Era el valle de las Papas un "port de trade" sobre el transect del río Caquetá, al estilo de Pimampiro en la línea transversal Chota-Mira⁵⁸, o Sibundoy (de manera probable) en el transect Barbacoas-Mocóa? ¿Por qué los Cacaoña se refugiaban tras una

respeto y se teme (ver Carlos Vladimir Zambrano (recop.), **Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano.**, Bogotá, 1993).

56 Anónimo, *Relación de Popayán...(1559-1560)*, 1983, p. 29.

57 Sabemos acerca de la existencia del ya mencionado cacique Cacaoña (Romoli, 1962), que ocupaba las tierras al suroriente del poblado de Almaguer, verosimilmente en el actual resguardo de Caquiona. Los cacaoña también contaban con un patrón concentrado de asentamiento y defendían sus casas de habitación con cercas de guadua, por lo que los colonos los denominaron los "Palenques". El grupo Cacaoña se enfrentó a los españoles desde el comienzo de la ocupación con "gritas" desde las montañas que rodeaban la ciudad y el cacique no permitió que los europeos lo conocieran, por lo que los conquistadores le apodaron "La Fuerza" (Romoli, 1962:272). Desconocemos el curso preciso de tal rebeldía, pero para 1570 ya había cejado. "Cacazna" (sic) fue dado en encomienda al conquistador y fundador de Almaguer Juan López Paladines. Cincuenta años después, en 1610, el encomendero Agustín Pérez vendía en el mercado de Almaguer harina suministrada por los indios de la región de "Cacaona" (sic) (A.C.C. sig. 298).

58 Tamara L. Bray. **Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones recientes en la Sierra Norte de Ecuador.** Popayán, 1995.

empalizada y eran agresivos? ¿Cuál era el verdadero radio de acción de "Guachicunu"? ¿Existió realmente un Señor de Pancitará?

Es importante destacar que en la Relación el Macizo fue dividido en seis provincias y que en tal operación los pisos térmicos se consideraron como una variable fundamental: Quillacinga fue catalogada como de clima frío; Iscance, templado; Choa, templada; Guachicunu, frío; Pancitará, fría, y Patía, caliente. Las tierras de Iscancé y Choa estaban en guerra, pero se presentaban como muy populosas, con 2.500 indios que no habían podido hasta el momento ser "sujetados". Sus tierras fueron definidas vagamente como "muy abundosas de todo género de comida" y no pensamos que el relator se refiriera a las tierras bajas del sector occidental del Macizo, pues éstas se incluyeron en el valle del Patía, que por lo caliente no servía sino para explotar yacimientos de oro y sal y, además, se había tempranamente despoblado. Y tampoco se trataba de los Quillacingas, pues éstos habitaban el sector meridional del Macizo (ver *infra*). Entonces Iscancé y Choa debieron estar localizadas en el costado oriental, y es probable que se tratara de las poblaciones que ocupaban los valles habitables a lo largo del cañón del Caquetá⁵⁹, sólo que ello debe ser demostrado.

El caso de Guachicono es tan interesante como desconocido. En los documentos del siglo XVI⁶⁰ se diferenciaban un Guachicono alto (2.500 m), de los "calientes" de Guachicono. El río Guachicono desemboca en el Patía formando un valle cálido y paralelo a unos 800 m de altura, con vegas muy propicias en donde hasta hace poco existían animales como la nutria. ¿Es posible que dichos "calientes" se refirieran a tal valle? ⁶¹Esto podría sugerir que, a diferencia de los Papallactas que habitaban lo que hoy es el valle de las Papas, o los Cacaoña, que se supeditaban al parecer a las alturas, los guachiconos ocupaban la vertiente occidental de la cordillera en todos los pisos térmicos, lo que con probabilidad facilitaba desde el punto de vista político y cultural el intercambio. ¿Accedían los guachiconos de altura a los productos de los guachiconos de las tierras bajas? ¿Qué papel jugaba en ello la sal y el oro, al parecer abundantes en inmediaciones del

59 En un futuro inmediato comenzará el proyecto interdisciplinario (arqueología, etnohistoria y geografía) *Uso Humano del Espacio en el Alto Caquetá*, cofinanciado por Colciencias y la Universidad del Cauca, el que probablemente despejará algunos de estos interrogantes.

60 Romoli, 1962. Op. Cit

61 Está en curso la investigación de la aspirante a arqueóloga de la Universidad del Cauca, María Eugenia Orejuela, *Reconocimiento arqueológico del alto Guachicono*, 1995, que intenta dar luces al respecto.

valle del Patía?⁶² ¿Poseían estos grupos culturas afines? ¿Qué función tenía en ello el parentesco?

Un tanto más al sur, el cacique de Pancitara, que habitaba a 2.500 m de altura, poseía cocales en sitio indeterminado⁶³. Suponiendo que se tratara del valle medio del río San Jorge, zona productora tradicional de la hoja (¿desde tiempos prehispánicos?) a pocas jornadas al suroeste de Pancitara⁶⁴, se presentaría aquí un caso clásico de control cacical a media distancia o lo que Salomon⁶⁵ denomina "acceso directo con redistribución central".

También se destaca la existencia del pueblo de los Papallactas, ubicado en el actual valle de las Papas a 2.970 m de altura (impropiamente llamado de Valencia), y al parecer denominado con ese quechuismo por lo prolífico del tubérculo⁶⁶. Daban la impresión de sostener independencia con respecto a las etnias comarcanas y a comienzos del siglo XVII, fray Pedro Simón (1953: IV,332) todavía llamaba a ese altiplano los "Papallactas", pero nos es difícil conocer si el toponímico era de origen prehispánico. Tampoco sabemos si las papas se daban allí antes del "contacto". El problema pertenece a la palinología, pero cabe

62 Uno de los pasajes llamativos de Cieza de León (1984:47,48) a su paso por el valle del Patía, es cuando describió el "Pueblo de la sal". La tendencia al intercambio con la cordillera occidental y la diversificación económica de la agregación indígena era evidente. "Llaman a este pueblo los españoles el pueblo de la sal. Son muy ricos, y han dado grandes tributos de fino oro a los señores que han tenido sobre ellos encomienda. En sus armas, traje y costumbres conforman con los de atrás, salvo que estos no comen carne humana...Tienen muchas y muy olorosas piñas, y contratan con la provincia de Chapanchita (sic) y con otras a ella comarcana." Los arqueólogos Gnecco y Patiño (1992) encontraron cerámica Tuza (sur de Ipiates), identificada con los pastos históricos, en Remolinos, en el sector sur del valle del Patía. Este Remolinos pudo haber sido el Pueblo que nombra Cieza de León. El material aparece junto con cerámica de la fase Guachicono del alto Patía, lo que implica mucho de la situación que suponemos. ¿Qué etnia controlaba el "Pueblo de la Sal"? Por su situación estratégica, se piensa, el lugar debió ser "multiétnico" y concentrar temporalmente indios de toda procedencia. ¿Pero se trataba de Remolinos? Benhur Cerón (1992:30,32), que destaca la riqueza de la región meridional del valle del Patía en materia de yacimientos saliníferos ferruginosos, considera que el "Pueblo de la Sal" descrito por Cieza es la población de Taminango, Nariño.

63 Romoli, 1962. Op. Cit., p.260.

64 Anthony Henman. **Mama Coca**. Bogotá, s.f.:74,75. Aunque el antropólogo encuentra que en Tierradentro se siembra coca en la variante Novogratensis coca a mas de 3.000 m, la hoja tradicionalmente es de tierra cálida, y la mejor se da entre 1.000 y 1.500 m.

65 Salomon, Frank. *The Dynamic Potential of the Complementary Concept*. En: Masuda, S. Shimada, I. and Morris, C. *Andean Ecology and Civilization*, University Tokio Press, Tokio.

66 Don Jaime Arroyo (1955:212), de acuerdo con Humboldt (1982) pensaba que el valle se llamó así, "...por ser en sus inmediaciones silvestre la planta que produce los preciosos tubérculos de este nombre...".

mencionar que Cieza de León⁶⁷ reportaba en 1547 la existencia en la zona de "gran cantidad de *papas*, que son como turmas de la tierra."

También es posible reflexionar algo a partir de la etimología del vocablo. Dado que el término "llacta" se adapta a la palabra española "pueblo", "aldea" o "poblazón", en el sentido de muchas personas concentradas en un lugar⁶⁸, cabría suponer que se trataba de una sola etnia concentrada exclusivamente en las inmediaciones del valle; pero esto no es totalmente seguro, pues como afirma Silvy Broadbent⁶⁹, es sabido que "pueblo" - por lo menos en la zona muisca - era un término que podía también referirse a grupos que no tenían su población concentrada o que la tenían tanto concentrada como dispersa.

Pero hay que aceptar que los papallactas, o como se llamasen, fueron plenamente diferenciados y su nivel de desarrollo pudo ser más que avanzado. En contra de esto, Kathleen Romoli⁷⁰ sugiere que el toponímico etimológicamente pudo ser una expresión vulgar (proveniente de la palabra "llata" que quiere decir desnudo o andrajoso), endilgada a los indios del valle -dada su miserable condición - por los yanaconas llegados con la conquista; pero la Relación Anónima (*Patíño*, 1983:29) que habla de que "la gente y naturales della (las tierras frías del Macizo) andan los más vestidos de ropa de algodón", sugiere todo lo contrario. En fin, si estos grupos, como suponemos, se dedicaban exclusivamente al cultivo del tubérculo y la quinua (también nombrada por Cieza de León); y, como también suponemos, no se alimentaban exclusivamente de papa; y considerando el algodón, la coca, el ají y la sal como críticamente necesarios, ¿cómo alcanzaban los niveles de consumo culturalmente adecuados? ¿Con qué clase de parafernalia sostenían sus rituales chamanísticos? Se podrían sugerir de inmediato relaciones con la Amazonía y el valle del Patía, pero eso hay que demostrarlo.

Los grupos de las tierras bajas

Las tierras bajas, entre tanto, estaban ocupadas por grupos de diferente naturaleza, como los quillacingas, que ocupaban las vertientes occidentales al sur del Macizo Colombiano. Tales como los choa o piha, ya referidos y probablemente

67 Cieza de León, Pedro. La Crónica del Perú. Las Guerras civiles peruanas. Tomo I, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", Madrid, 1984, p. 47.

68 Romoli (1962), buscando la razón de la unidad perceptible en el valle afirma que "llacta" quiere decir "patria" en quechua, pero la traducción tal vez sea un tanto anacrónica. Según el diccionario kichua-castellano de Gláucio Torres (1982), T.I, tal vez el más completo, "llacta" quiere decir pueblo, país, comarca o territorio, lo que nos causa más problemas.

69 Langebaek, Carl, 1992. Op. Cit., p.79.

70 Romoli de Avery, Cathleen, 1962. Op. Cit., 278.

conectados con los pijaos⁷¹; y como los Agonay o Yscances que, como también se expresó, es probable que ocuparan el costado oriental del bloque montañoso⁷². Estaban por último los ytoapan, misteriosa agrupación cuya localización precisa se desconoce, pero que pudieron haber habitado las partes más altas del valle del Magdalena.

Es un hecho casi definido que entre los grupos de las tierras altas y los de las bajas del territorio de la actual Colombia había acentuadas diferencias. La arqueóloga María Victoria Uribe (1996:151), refiriéndose a los principales rasgos de los cacicazgos tardíos de todo el territorio del país, escribe:

En la región andina los grupos agrícolas habían logrado adaptarse al medio cordillerano asentándose en un piso térmico e incursionando en los pisos contiguos con el objeto de procurarse el acceso a productos de otros climas. Esta microverticalidad se practicó en los fríos altiplanos cundiboyacense y nariñense, en la montaña santandereana, en las cordilleras Occidental y Central y en la Sierra Nevada de santa Marta. En estas regiones la compleja organización de los cacicazgos contrastaba con aquella de sus vecinos de las vertientes cordilleranas y de los valles cálidos, menos cohesionados y de mayor movilidad territorial.

Los grupos de las tierras bajas se caracterizaban por su menor grado de cohesión política y sobre todo por su extrema movilidad y agresividad⁷³. Fueron

71 Romoli de Avery, 1962.

72 También se habla de una agrupación de nombre Paz o Pax, cuyo cacique se llamaba Pendexi, pero es poca la información, siendo su toponímico una verosímil "españolización" generada por su actitud pacífica. Dominaban la margen derecha y algunos afluentes del río San Jorge en tierra "templada" y acaso sean subgrupos de los Pancitaraes emparentados con los páez del norte del volcán Puracé (Romoli, 1962). ¿Eran los Pax especialistas en el cultivo de la coca? El antropólogo William Vásquez (1989:41) encuentra, a través de la tradición oral recogida en el poblado de San Juan, que los Yscancés tenían de antiguo un cacique "andaki" de nombre Agonay y aún se conserva el antroponímico en su forma quechuizada, Agoni.

73 Trimborn, Herman. Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca, Estudio sobre la Antigua Civilización Quimbaya y Grupos Afines del Oeste de Colombia. Instituto "Conzalo Fernández de Oviedo" Madrid, 1949. Trimborn no hace más que recoger lo que en Cieza de León (1984, I) es evidente: la imposibilidad de encontrar una relación cultural destacable o integración orgánica a su paso norte-sur por los valles interandinos. Aunque hay ciertas continuidades, las descripciones del cronista parecen más bien una serie de "diapositivas" donde los pueblos se suceden separados unos de otros con múltiples variaciones y no menos contradicciones. Trimborn, además, abreva del conquistador Jorge Robledo, para quien los grupos que poblaban sucesivamente las montañas que flanquean el valle medio del río Cauca, no sólo poseían lenguas diferentes (con probabilidad dialectos de una misma familia) que les impedían entenderse entre sí, sino que llevaban a cabo una guerra "sui generis", constante y curiosa: "Adoran éstos idolos (de madera con joyas por ojos y narices): son muy grandes carniceros de carne humana...(.)...tienen guerra con todas las provincias que con ella confinan, ques con Picara, que llegan sementerias con sementerias (e) con Carrapa e Paicura..." (En: Tovar, 1993:347).

asimilados por los conquistadores al término medieval de "behetrías", término que designaba asociaciones humanas sin autoridad reconocida o segmentarias, "sin caciques ni señores", pero que también denotaba -en condiciones de una guerra de conquista - una cierta de afirmación de "resistencia"⁷⁴. Por lo regular las behetrías fueron asociadas por los conquistadores al canibalismo, la agresividad y el demonio. Estos grupos coinciden con lo que Carl Langebaek⁷⁵ llama para el norte de Colombia las "comunidades locales" (chitareros, muzos, colimas, etc.) y que no se diferenciaban de los cacicazgos consolidados por la calidad de los jefes tribales o su rango de autoridad (en ambos casos los poderes estaban basados en la voluntad comunitaria), sino por la división del trabajo, el modo de producción y los niveles de interacción social; estos grupos ejercieron gran "autonomía", dado el patrón de asentamiento disperso que ostentaban, y exhibieron una movilidad congruente y adecuada a las condiciones ambientales que manejaban.

Los quillacingas, tal vez los más estudiados⁷⁶, ocupaban variados pisos térmicos y fueron descritos en el informe anónimo de 1559 como caníbales y "...gente de mala disición." (1983:23,24). Fueron considerados por Cieza de León⁷⁷ como de los pocos grupos del suroeste que no poseían creencia religiosa alguna, pese a lo cual enterraban a sus muertos con pompas, esposas y boato, asunto que la arqueología no ha podido constatar (Hooikaas, 1991). Habitaban las laderas occidentales de la cordillera Central, desde la laguna del Guamués (La Cocha), al oriente de Pasto, incluido el valle de Atrix, hasta la hoya del río Mayo y con probabilidad la del San Jorge en su sector meridional.

Eran grandes productores de maíz y a pesar de las aparentes contradicciones que tenían con los indios pastos⁷⁸, está probado que vivían entreverados con las comunidades del altiplano tuquerreño (Hooikaas, 1991:48-50) y mantenían

74 Pues "behetría" de acuerdo con el D.A.E., 1949, quiere decir literalmente: "En lo antiguo, población cuyos vecinos, como dueños absolutos de ella, podían recibir como señor a quien quisiesen. La elección de estos señores, como la dificultad de poner en claro los derechos de cada vecino, solía ocasionar perturbaciones y trastornos".

75 Langebaek, Carl, 1992. Op. cit., p. 80-90.

76 Existen varios estudios sobre los quillacingas entre los que vale la pena destacar el de Sañudo, **Apuntes para la Historia de Pasto**. Pasto, 1938, 1a. parte; el de Diego Nicolás Zajec, **Los Quillacingas desde la Llegada de los Españoles en el siglo XVI**. Bogotá, 1990; el de Ana María Groot y Eva María Hooikaas, **Intento de Delimitación del Territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense**. Bogotá, 1991 y el de Luis Fernando Calero, **Pastos, Quillacingas y Abades**, Bogotá, 1991.

77 Cieza de León. Op. cit., p. 48.

78 "Las costumbres destes indios quillacingas ni pastos no conforman unos con otros, porque los pastos no comen carne humana cuando pelean con los españoles o con ellos mismos."(Cieza de León, 1984:48)

intercambio con los pobladores del bajo río Juanambú y la zona de Quina o Quiña, sobre el piedemonte occidental de la cordillera Central; los que a su vez producían aves y cabuya y de otras grangerías en abundancia...por ser tierras calientes"⁷⁹. Es posible que también intercambiaban oro y chaquira con los indios abades de la confluencia de los ríos Paqual y Guaítara, en el extremo sur de la depresión patiana, los que del mismo modo practicaron un activo intercambio con los indios pastos del altiplano⁸⁰. De la misma manera debieron los quillacingas tener contacto con los habitantes del valle de Sibundoy (considerados por entonces quillacingas) y por ende, mantener lazos con la Amazonía, pero ello, como hemos insistido, necesita demostrarse. Y si los quillacingas fueron descritos por los españoles como "behetrías", se daba cuenta - en congruencia con los intereses del colonizador y su óptica - no del grado de organización política, cultural o económica de la etnia, sino de su nivel de agresividad, movilidad y rebeldía.

En cuanto al antroponímico⁸¹, es de origen quichua y significa "nariz de luna o de hierro" según como se comprenda el vocablo quilla. Algunos prefieren enfatizar sobre la partícula "inga", que significa Señor en la Lengua General⁸². Los grupos quillacingas contaban con un patrón de asentamiento disperso, sin descontar la posible existencia de concentraciones de vivienda alrededor de sus caciques y principales, o la presencia también probable de centros ceremoniales y puntos de intercambio sistemáticos como en el caso del poblado de la Cruz, que ya existía en el período preeuropeo. La conquista los golpeó fuertemente: fueron separados arbitrariamente por las autoridades españolas y la frontera que se les trazó fue el volcán Doña Juana en tierras del cacique Chajumbina o Tajumbina y las tierras del cacique Mamendoy (hoy Briceño, Nariño), sobre la banda sur del río Mayo. Estos quedaron bajo la jurisdicción de Almaguer. Las agrupaciones al sur de Quina o Xandoc (hoy San José de Albán, Nariño), fueron adscritas a la jurisdicción de Pasto⁸³.

La desestructuración de los quillacingas del valle de Atrix, por mandato de Sebastián de Belalcázar, correspondió a partir de 1539 al conquistador Pedro de Puelles, quien efectuó contra ellos guerras agresivas y prolongadas⁸⁴. El proceso

79 **Visita de Antonio García de Valverde a la Gobernación de Popayán (1570)**, fols. 209-210. cit. por Zajec, 1990:58.

80 Frank Salomon, **Vertical Politics in the Inka...**, 1986, pp. 96-99, pássim.

81 La primera vez que se hizo mención sobre los quillacingas fue en el Libro del Cabildo de Quito en 1535, y entonces era un "estereotipo de frontera", es decir, un toponímico que hacía referencia velada a los territorios y naciones indígenas al norte del río Guaítara o Carchi (Hooykaas, 1991:24).

82 Cerón Solarte, Benhur y Muñoz Cordero, Lydia. **Estudio Geográfico e Histórico del Municipio de Taminango**. Cepun, Universidad de Nariño, Pasto, 1992, p. 187.

83 Para la cobertura de la Gobernación de Popayán hacia 1576, ver Friede, 1975: doc. 1.070.

84 Cfr. Sañudo, José Rafael. **Apuntes sobre la Historia de Pasto**. Imprenta La Nariñesa, Pasto, 1938, l.30.

de evacuación de la zona quillacinga duró unos diez años. Cuando el visitador Antonio García de Valverde llegó al valle de Sibundoy en 1570, encontró en él a un cacique "Butinachanaque"⁸⁵, antroponímico quillacinga ampliamente distribuido en el medio río Mayo con anterioridad. ¿O son los kamtzá en realidad los descendientes de los quillacingas de la Conquista?

¿Un balance?

Si aceptamos la verticalidad complementaria y la sugerencia de Frank Salomon que al mecanismo hay que imprimirle un sentido diacrónico, no solamente debemos rastrear sus desarrollos, detenimientos e involuciones prehispanicas, sino que también podemos pensar - en una secuencia de larga duración - que la invasión europea utilizó y por tanto transformó, arruinó o malogró los antiguos mecanismos de adaptación⁸⁶.

Habiéndose los europeos asentado en las zonas más densamente pobladas, es obvio que estuvieran en disposición de utilizar los recursos de las etnias

85 Juan Friede, 1975: doc. No. 917.

86 Pedro A. Vives Azancot. **Los Conquistadores y la ruptura de los ecosistemas aborígenes**. Madrid, 1988, pp. 95-118, pássim. El historiador plantea inteligentes perspectivas de investigación en cuanto a la ruptura de los sistemas aborígenes americanos a partir de la conquista. Hace un balance de lo que hasta ahora se ha hecho al respecto, resaltando la obra de Carl Sauer (1969) sobre las Antillas, la de Enrique Otte (1977) sobre las perlas de Cubagua y la de los norteamericanos Cook y Borah (1977, 1978 y 1980) sobre demografía indígena en México y el Caribe. Vives procede a una periodización de la conquista como sistema de depredación y transformación del paisaje que puede orientar, y se puede resumir así: entre 1492 y 1530, las Antillas y focos en Tierra Firme, en dos fases: una predatoria hasta 1509 y otra de cambio paulatino del paisaje hasta 1530; de 1519 a 1540, "...choque con las altas culturas... con ruptura ecológica a gran escala en los distintos espacios...". De 1525 a 1565, "actuación organizada de los valores europeos sobre las estructuras americanas", caracterizada por la deforestación acelerada alrededor de ciudades y reales de minas. De 1545 a 1590, plan de "europeización del territorio" con la creación de los "pueblos de indios" y las "reducciones", la generalización del circulante y la aparición del salario ligado a las economías mineras, que generaron migraciones masivas y "dislocaron comunidades enteras". Se trata de la catástrofe demográfica, donde la acentuación de los rasgos precedentes y las agresiones bacterianas fueron determinantes. El siglo XVII no es plenamente conocido, pero el autor aventura que entonces se gestó la tendencia a la "macrocefalia urbana" que nos caracteriza y tuvo lugar la consolidación de los ecosistemas impuestos, salvo en las "fronteras vivas". Este sistema, que se mantendrá "globalmente inalterado" hasta mediados del siglo XIX, representa una especie de "equilibrio" entre variables como "la explotación de los recursos, la utilización funcional del territorio, las formas socio-familiares a cada escala nacional, las agresiones epidémicas y las constantes endémicas".

alrededor de las ciudades que fundaron, y por tanto accedieran a productos de los diferentes pisos térmicos disponibles por medio de instituciones como la "cabalgada", el repartimiento y la encomienda. Pero aparte de la violencia generada por las "cabalgadas" y las operaciones de "tierra arrasada", que dislocaron de entrada muchos sistemas productivos autóctonos, se está conociendo hoy en día la manera cómo, meticolosamente, por medio de las llamadas Visitas de la Tierra, los colonizadores europeos se apropiaron del saber indígena⁸⁷ y evaluaron con su óptica los diferentes nichos ecológicos y las fuentes de recursos disponibles; pudieron entonces percatarse de su gran variedad. Rápidamente - como vimos - comprendieron la capacidad diferencial del maíz de acuerdo con la altura, e intentaron tempranamente sembrar cereales en los altiplanos.

El conocimiento que lograron fue bastante preciso, como se puede colegir. En la Visita de 1559, por ejemplo, el Visitador López Medel, de los 33 pueblos tasados alrededor de la ciudad de Popayán, sólo les exigió papas a los coconucos, ubicados a 2.360 m; a los indios de Malvasá, a 3.038 m; a la localidad de Pisabaro (¿Pisanrabó?), que queda a la misma a la altura de Coconuco; al pueblo de Guambía, localizado a 2.536 m; a Ambaló, a 2.422 m, y a Pomya (desconocido) pero catalogado dentro de la provincia de la "Montaña" (¿cordillera occidental?)⁸⁸. Como se sabe, hoy en día son precisamente estas las zonas del centro del departamento del Cauca productoras del tubérculo.

Se percibe vagamente que en aras de una "racional" explotación de la fuerza de trabajo humana, los colonizadores hicieron algunos esfuerzos por comprender los sistemas productivos indígenas y, a veces, es posible, que lograran intuir mecanismos de adaptación ancestrales. En 1570, Rodrigo Pérez, encomendero de Juanambú y Quina, pueblos localizados en las tierras bajas del piedemonte oeste de la cordillera Central, ilustra al visitador García de Valverde sobre lo que los indios le podían dar de tributo, y en sus razonamientos el europeo tenía en cuenta la altimetría y, quien lo creyera, la famosa "microverticalidad".

...podrán dar (los indígenas de Joan Ambo (sic) y Quiña) hasta un pesso de oro cada yndio y algunas aues porque se crían muchas en sus tierras por ser calientes y con bien pueden dar alguna cabuya por que la ay en su tierra en mucha cantidad... y los indios quillacinga deste valle que es a la redonda desta ciudad (Pasto) pueden hazer sementeras de trigo y mahíz porque no tienen nescesidad de dormir fuera de sus casas ninguna noche sino que traaujando un rato del día se bueluen a ellas...⁸⁹

87 Hermes Tovar. *Las Lenguas hablaron y dijeron que decían*. Bogotá, 1994 y *supra*, nota 61.

88 *Visita a la Gobernación de Popayán. Libro de Tributos (1558-1559)*. Madrid, 1989, pp. 115-150.

89 Citado por Zajec, Diego Nicolás. *Los Quillacingas desde la llegada de los Españoles en el siglo XVI*. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1990.

¿Respetaba en realidad el encomendero antiguos ordenamientos espaciales en aras de la convivencia? Es posible, pero es preciso decir que también se cometieron graves equivocaciones. Tomás López, por ejemplo, exigió a los grupos aborígenes de toda la Gobernación cabuya, chaquira y algodón, y no todas las comunidades contaban con tales recursos. Un año después, un oficial real daba explicaciones a España: “No se guarda (la tasa), porque así (a) los indios como (a) los españoles les pareció que les era agravio a los indios porque muchos de ellos o los más no tienen algodón ni lo saben beneficiar...”⁹⁰. Lo que el europeo aprovechaba para justificar la sobreexplotación humana en los placeres auríferos. Y las equivocaciones en detrimento de las estructuras materiales de los pobladores autóctonos persistieron largo tiempo. En 1609, el gobernador de Timaná, Pedro de Velasco, aplicaba en el alto Magdalena sin cambiar un punto ni una coma la misma tasa tributaria que Tomás López había promulgado cincuenta años antes en condiciones totalmente diferentes (*Friede, 1953: anexo documental, 268*).

En este orden de ideas, en 1985, John Murra⁹¹ se asombraba de que a pesar de las presiones postconquista, en las que se incluyen la esclavitud, la encomienda, la dominación de las haciendas y las reformas agrarias republicanas de los siglos XIX y XX, campesinos andinos todavía insistieran en el acceso a los diferentes pisos ecológicos, y recordaba los estudios clásicos de Tristan Platt y Olivia Harris⁹² sobre los Andes bolivianos en los que el “doble domicilio” ¿patrón de asentamiento móvil? y las chacras a distancia manejadas por ciertos grupos de edad fueron defendidas por las comunidades inclusive por intermedio de la política “tributaria” o fiscal del Estado.

En estrecha relación con lo anterior, dos siglos antes, en 1802, el barón de Humboldt, sobre el patrón de poblamiento y las prácticas económicas indígenas, la extrema movilidad de los hombres del Macizo Colombiano y su utilización consciente de la tridimensionalidad andina, anotó:

[...] así se trastea la familia a otro rancho puesto que el indio siempre tiene varias casas de campo. En cada labranza un refugio; es costumbre indígena no trabajar un gran pedazo de tierra, sino aquí y allá un pedacito, todo desperdigado - por eso los ranchos están diseminados como los conucos (labranzas)- [...] Toda la cordillera,

90 Anónimo, (1559-1560). Relación de Popayán y del Nuevo Reino. En: Patiño, Víctor Manuel, Céspedes, Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca, Cali, p. 27. También en Tovar, 1988.

91 Murra, John. The Archipiélago vertical Revisited. En: Masuda, S. Shimada, I. Morris, C. Andean Ecology and Civilization, University Tokio Press, Tokio, 1985, p. 9.

92 Tristan Platt, Estado Boliviano y Ayllú Andino. Tierra y Tributos en el norte de Potosí. Lima, 1982 y The role of the Andean Ayllu and the reproduction of the petty commodity regime in northern Potosí (Bolivia), y Olivia Harris, Labour and produce in an ethnic economy. Northern Potosí, Bolivia, Cambridge, 1982.

desde Quilcacé hasta Almaguer y Pueblo de la Cruz, está llena de viviendas desperdigadas pertenecientes a familias individuales y libres, que no producen más de lo que consumen, anidando en las paredes rocosas (de los Andes); uno se sorprende divisar casas desde la profundidad del Valle. La distancia de una casa a otra casi siempre es de 1-2 horas, ubicadas de tal manera que la comunicación es muy difícil por cuanto están separadas por precipicios rocosos y ríos; cada familia vive en realidad muy solitaria. En esta maravillosa naturaleza de los Andes, en la que una montaña de 1-2000 t(oezas) está separada por valles casi al nivel del mar, en esta naturaleza se trocan todos los productos de todos los climas. Sin embargo el indio como en la Vega de San Lorenzo y en el Páramo de Julián sitúa su cabaña arriba, en despeñaderos escarpados, en un clima donde la vegetación casi termina; por eso disfruta aún del Plátano, de la caña de azúcar. El ara pequeños pedazos de tierra arriba en el páramo, donde siembra papas, ullucos y aún trigo y abajo en el valle, donde crecen plátano, aguacate, caña de azúcar, papaya, naranjas. [...] Cultivar el campo significa aquí, quemar y abrir huecos con un palo puntudo, huecos en los cuales son arrojadas las semillas. El resto lo hace la naturaleza (1982:103,a).

En la actualidad algunos remanentes de una estructura económica complementaria y vertical son todavía observables: los habitantes del resguardo de Caquiona a 2.670 m poseen parcelas en tierra "caliente" en la vereda de Santa Juana del municipio de la Vega, a una jornada de camino y a 1.600 m de altitud. Allí obtienen café, coca, yuca y el maíz llamado "blanquillo" que no se da en lo frío y que venden en los mercados de Almaguer y de La Vega. Los caquionejos o "frianos" bajan tubérculos hasta las zonas medias. La posesión de las parcelas tiene por lo menos dos siglos en la tradición oral. Existe también, al otro lado de la cordillera, en la baja Bota Caucana, una colonia de caquionejos llamada Santa Marta, la que ha buscado integrarse con los grupos ingano de la zona⁹³.

Finalmente, en visita personal al municipio de Santa Rosa, en la Bota Caucana (sept. de 1992), se constató que las gentes de altura practican el intercambio de medio alcance con las que habitan el piedemonte y las llanuras al oriente. Entre los productos que intercambian se destacan el chontaduro (curunta) (bactris gasipaes), la uva caimaroná (pourouma cecropiaefolia Martius) y los tallos bulbosos de cierta riqueza energética como el sicse, también llamado yota.

Como conclusión, en el Macizo Colombiano tendríamos cuatro variantes en cuanto a complementariedad vertical se refiere que quedan para la investigación futura en todos los campos de las ciencias: 1) aquellos cacicazgos de las alturas como Pancitara, Papallactas y Cacaoña, que pudieron practicar el "acceso directo" a recursos estratégicos definidos como coca, oro y sal bajo principios "redistributivos" e intercambio a media y larga distancia; 2) los grupos del piedemonte oriental (Choa, Ytoapan e Iscancé, por el momento), que habrían servido de intermediarios (¿a través de la guerra y la paz subsiguiente como en

93 Claudia López, antropóloga de la Universidad del Cauca, (comunicación personal, sept. de 1992).

cualquier frontera clásica?) entre los valles interandinos y la Amazonía; 3) los grupos Guachiconos, que habrían controlado todos los pisos térmicos disponibles sobre el sector occidental del Macizo y por intermedio del río Patía los intercambios con la costa pacífica. Aquí pudieron haber actuado sistemas de parentesco "diádicos", como en los Andes centrales y como expresamos el problema está en proceso de investigación; 4) los grupos Quillacingas y sus relaciones con los Sibundoyes (kamtzá e inganos), los Kofanes y Sionas del piedemonte oriental, los Pastos del altiplano tuquerreño, los Abades del Guaítara, los Sindagua de la cordillera occidental, los Barbacoas ¿Awa Quaiquer? de las llanuras del Pacífico, y los grupos Panzaleo del norte del Ecuador⁹⁴, donde el intercambio ritual y los mercados pudieron haber tenido importancia determinante.

Monografías coordinadas en arqueología, etnografía y etnohistoria nos proporcionarán una imagen más precisa del intrincado y complejo sistema de producción e intercambio económico, político y simbólico que de manera probable funcionó en el sur de Colombia y el norte de Ecuador hasta la intervención europea, y aún después.

Las lenguas originales.

En cuanto a la lengua o lenguas originales del Macizo Colombiano existen varias opiniones: una tradición propugna porque en la jurisdicción de Almaguer se hablaba un dialecto del quichua - la variante ecuatoriana del quechua - que se habría denominado "almaguero"⁹⁵. Se habrían encontrado 60 palabras de la lengua, pero es una mera conjetura.

También se habla de una lengua quillacinga desaparecida⁹⁶, que hoy subsistiría en la forma del kamtzá del valle de Sibundoy⁹⁷. Hay en ello algo de

94 Támara L. Bray. **El Enigma Panzaleo: una cerámica no-local en las tierras altas del norte ecuatoriano**. Bogotá, 1996.

95 Ortiz, Sergio Elías. **Estudios sobre Lingüística Aborigen de Colombia**. Biblioteca de Autores colombianos. Bogotá, 1954, p. 210.

96 Hay pruebas de la existencia de una lengua quillacinga. Sañudo (1938,1, 4) relata que el historiador ecuatoriano González Suárez consignó que siendo obispo de Quito un agustino de apellido Solís, ordenó a comienzos del siglo XVII que los mercenarios Francisco y Alonso Jerez "tradujesen el catecismo a la lengua de los Pastos y los presbíteros Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez, en la quillacinga (sic)."

97 En el valle de Sibundoy se hablan dos lenguas: el Kamtzá, que se supondría restos del antiguo quillacinga y que tendría origen oriental, y el ingano, un dialecto quechua. Este ha tenido una mayor distribución, acorde con la movilidad de sus hablantes; se habla el ingano en la localidad de Aponte y en los asentamientos de Yunguilla, Descanse, Condagua y Guayuyaco en el Alto Caquetá. No se sabe por

razón: toponímicos del sector sur del distrito, conectados por caminos ancestrales con el Caquetá como Tajamana y Mamendoy, considerados quillacingas, tienen relación con el kamtzá (*Hooykaas, 1991:98*). "Tamosaja", por ejemplo, quiere decir en esta lengua, *garganta*, y "botamana", *bonito*. "Donia botamana" en kamtzá significa *feo* y existió un cacique quillacinga de nombre Botinatango, en otros documentos Gutinatango, Botinachanaque o Chanaque solamente⁹⁸. Aunque la proveniencia o estrecha relación selvática del kamtzá (¿o quillacinga?) no está suficientemente probada, el pensarlo es muy sugestivo⁹⁹.

En una mirada superficial, antroponímicos del Macizo como Cacaoña, Pemix, Getún, Biandaxoxoa, Yanohorque, Pacichaña y Haxa ¹⁰⁰están compuestos de fonemas que abundan en la lengua siona, que alcanzó la categoría de "lengua general" en las regiones del medio Putumayo y Alto Napo y que pertenece a la familia Tukano occidental. Esta agrupaba a gentes de las llanuras como los coreguajes, los matacajes, los andaquíes, los tamas y los encabellados¹⁰¹. Si bien los significados son distintos, hay palabras morfológicamente análogas. Si en

qué están allí ni cuándo llegaron, pero cuando fray Juan de Santa Gertrudis (1970) pasó a mediados del siglo XVIII ya existían, y en aquellos parajes se hablaba ampliamente "la lengua del Ynga". El poblado de Aponte está situado en los nacimientos del río Juanambú en 1° 22' de lat. norte y 77° de long. occidental, constituyéndose en uno de los establecimientos quechuas más septentrionales en Colombia. Fue fundado por el dominico Francisco de Aponte en 1740 (Pazos, 1966:6). Sus "médicos tradicionales" son famosos. Los Inganos del Caquetá habrían podido llegar allí por el activo "comercio" de yerbas medicinales, por la extracción del barniz de Pasto y en los siglos XIX y XX por causa de la quina y las maderas del piedemonte oriental.

98 Romoli de Avery, 1962. Op. cit., p.268 y Francisco Centellas, En: Tovar Pinzón, 1993. Op. cit., p. 437.

99 Cf. María Clemencia Ramírez de Jara. **Los Quillacinga y su posible relación con grupos prehispánicos del oriente ecuatoriano**. Bogotá, 1992. Debemos el conocimiento del kamtzá al padre Marcelino de Castellví quien recopiló en la lengua, con su respectiva traducción al castellano, treinta y seis cuentos, ocho diálogos, siete cartas, seis descripciones de fiestas y tres fórmulas medicinales obtenidas de los informantes del valle de Sibundoy (Ortiz, 1954:223).

100 Para una lista completa de los nombres de los caciques de Aimaguer en tiempos de la conquista, ver Kathleen Romoli (1962: 279,280). La etnohistoriadora intentó relacionar a los pueblos prehispánicos de la región con agrupaciones al norte, al sur y al occidente de la cordillera como los Páez, los Muisca, los Sindagua de la cordillera occidental y los Panzaleo al sur de Quito. En ningún momento, salvo en el caso de los habitantes del páramo de las Papas, que eran supuestamente emparentados con los Andaquíes, consideró la proveniencia oriental de estos grupos.

101 Las palabras siona que nos han llegado se las debemos al fraile Joaquín de San Joaquín quien en 1600 compuso un "Bocabulario de la lengua que usan los indios destas mifones" y que está reproducido en Ortiz (1954:425 pássim). El cura tradujo los mandamientos católicos a la lengua aborígen y los introdujo por un tiempo en la región al este de la cordillera.

lengua quillacinga, según Rivet¹⁰² "vika" significaba *corazón*, "bica" en siona es *hablar*. "Aña" en siona es *serpiente* y dicha partícula conjugada con otras da cuenta de las diferentes especies que existen del reptil. "Caca", por su parte, es *entrar* en la lengua del río Napo. Cacaoña, el cacique almaguereño, habría sido en siona "la serpiente que entra". "Iña" en siona es *mirar* y en Almaguer existió un mandón de nombre Paciquiña. "Joxo" en siona quiere decir la *rana*, pero "jojo" significa "la harina de yuca", y la partícula "jojo" era bastante extendida en el sector meridional del complejo montañoso.

El siona "Jaizumquicoa", que en algo nos recuerda a Biandaxoxoa, un principal de Mamendoy, coincidentalmente quiere decir en la lengua de las selvas orientales, "árboles altos o montañas grandes". "Acayanoxi" en lengua siona es *así será*, y en la región de Almaguer existían caciques de nombres como Pemix y Pendexi. Pero el terreno de la lingüística aborígen es bastante equívoco y son sólo suposiciones interesantes.

Pero, ¿de la oralidad de las agrupaciones de la parte alta del Macizo? Es, tanto como sobre su real etnicidad, poco lo que se puede decir. Pero está claro que no fueron los quillas, "pacíficos y humanos"¹⁰³, conectados con los habitantes de las faldas de los volcanes Sotará y Puracé, de quienes hablaron "etnólogos" e historiadores¹⁰⁴. Sólo hay noticia, por demás contradictoria - pues como vimos el toponímico es quechua - que los habitantes originales del valle de las Papas hablaban una lengua denominada "Haxa"¹⁰⁵, de la que no queda ningún rastro. Es posible que el registro arqueológico y la descripción etnográfica amplíen el conocimiento.

102 Ortiz, 1954. Op. cit., p.457.

103 Arroyo, Jaime. Historia de Gobernación de Popayan, seguida de la Cronología de los Gobernadores durante la Dominación Española. Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1955, p. 9.

104 El primer historiador de Almaguer, Arcesio Guzmán (1921:19), siguiendo a Arroyo consideró a los guachiconos y a los pancitaraes como "quillas" y los conectó con los indios coconucos. Esa es también la opinión del etnólogo Jesús María Otero (1952) y la que prevalece entre los habitantes blancos y mestizos de la región. Establecer a ciencia cierta la etnicidad de los indios del norte del Macizo se hace difícil, ya que la lengua o lenguas originales y los toponímicos, debido a la fuerte evangelización, se olvidaron o desaparecieron reemplazados por nombres de santos. Además, una comparación con la lengua coconuco se hace imposible, pues de ésta sólo quedan algunas palabras (ver Otero, 1952:176 y Llanos Vargas, 1981:80) y algunos pocos toponímicos aún utilizados tales como Pisanrabó. Los indígenas del Macizo, por su parte, se consideran hoy yanaconas, apelando a la categoría social, que no étnica, que apareció en el período tardío del Tawantinsuyu y que los españoles trajeron a territorio colombiano en grandes cantidades durante todo el período colonial.

105 Romoli de Avery, 1962. Op. cit., p. 279.

El quechua en el Macizo

Sobre este aspecto, para Kathleen Romoli¹⁰⁶ es aceptable pensar que hubo en la región activa influencia durante el tardío período preeuropeo. El quechua, en su variante cuzqueña, habría sido introducida a la zona desde el oriente por gentes que huían de la expansión militar de Tupac Inca (1470-1493) a las regiones del actual Ecuador. Como se sabe, este proceso fue continuado por su hijo, Huaina Capac, quien después de la célebre matanza de "Yahuarcocha" contra los señores étnicos de Imbabura (sucedida probablemente en 1492), habría efectuado por lo menos una entrada al actual territorio colombiano dejando plantada una fortaleza militar en el actual Rumichaca¹⁰⁷. Pese a la evidencia etnohistórica, sin embargo, la arqueóloga Támara L. Bray no ha encontrado todavía vestigios incaicos (piedra) más al norte de la región ecuatoriana de Pimampiro¹⁰⁸ y ello es un tanto explicable.

106 Romoli de Avery, 1962. Op. cit., p. 274.

107 Cfr. el Inca Garcilaso de la Vega, **Comentarios Reales**, tomo II, Caracas, 1976, pp. 167. Los historiadores nariñenses, por su parte, a partir del cronista Miguel Cabello Balboa (1562), el cura de Funes que obtenía su información del miembro de la casa del Inca, Mateo Yupanqui (Salomon, 1986:92), los ejércitos imperiales habrían penetrado dos veces hasta la provincia de los Pastos, una con Tupac Inca y otra con Huaina Capac. Y aunque no se acredita ninguna incursión a territorio pasto por parte del primero, es factible que el último si lo hubiera intentado. "Huainacapa", habiendo penetrado por el río Guaítara (Carchi en Ecuador), habría plantando mojones fronterizos en el valle de Atrix y después encaminado hacia occidente por Yascual y "Ancubia" (por Ancuya), a orillas del Guaítara; siguiendo el curso del río Paqual hacia norte, habría pasado por "Caviasara" (hoy Cumbitara) y después por Paquinango, en el otro costado del río Patía, lugar donde habría erigido su frontera más septentrional en 1° 40' de lat. N y 77° 30' long. occ. De allí habría vuelto a Quito por Puerto Viejo en la costa ecuatoriana, sin obtener soberanía alguna (Muñoz Cordero, en Cerón Solarte, 1992:178). En otra versión más elaborada, los supuestos caciques "pasto" Tamasagra y Capusigra (en realidad Capisigra), que según Pascual de Andagoya realmente vivían en las costas del Pacífico a la altura de los ríos San Juan y Baudó, caciques vecinos del Virú, "caribes y flecheros, de muy mala yerva..." (en Tovar, 1993:141), habrían inverosimilmente derrotado a los ejércitos quiteños en el cañón del Guaítara, impidiendo la invasión (cf. Alberto Quijano Guerrero, **Dos Caciques Legendarios**, Reto, Diario del Sur, Año 8, Pasto, oct. 1992).

108 **Arqueología de Pimampiro y Guailabamba**, Seminario de Arqueología de Frontera, Colombia y Ecuador, Universidad del Cauca, 14-16 de oct. de 1993, Popayán (notas personales). La evidencia etnohistórica a la que se hace referencia, además de lo de Cabello Balboa, es la fortaleza que Pedro Cieza de León (1984:53) describe (¿sin haberla visto?) al salir de Pasto con rumbo a Quito y pasar por Rumichaca (Puente de piedra) en la frontera con Ecuador. "Cerca desta puente quisieron los reyes incas hacer otra fortaleza, y tenían puestas guardas fieles que tenían cuidado de mirar sus propias gentes no se les volviesen al Cuzco o a Quito; porque tenían por conquista sin provecho la que hacían en la región de los pastos."

De acuerdo con Frank Salomon¹⁰⁹, el dominio inca sobre los grupos pastos tuvo calidad de "enclave", el que habría de influenciar el área por lo menos durante cuarenta o cincuenta años antes de la llegada de los conquistadores. Esto explica la abundante presencia de quichuismos (quechua ecuatoriano) en los valles interandinos del sur de Colombia¹¹⁰. Eva María Hooykaas (1991:64) encuentra que el quichua está altamente distribuido por la altiplanicie tuquerreña, en el valle de Pasto, en las vertientes occidentales de la cordillera Central y en el extremo sur del valle del Patía. Su fonema tipo es el vocablo "cocha", que significa laguna. La arqueóloga a su vez establece que en las vertientes orientales el ingano de Sibundoy y la toponimia de tinte incaico se parecen más al quechua del Perú que al quichua del Ecuador y su fonema más abundante es la partícula "yaco" (agua) aplicada por lo regular a nombres de ríos y quebradas, y diseminada ampliamente por el alto Caquetá y los nacimientos de la cordillera oriental no más al norte del segundo grado de latitud septentrional¹¹¹.

Es, entonces, levemente discernible que, en épocas diferenciadas y muy difíciles de precisar históricamente, ¿antes, en o después de la conquista?, oleadas humanas iniciales de origen meridional penetraron a la actual Colombia de forma

109 Salomon, Frank. Vertical Politics on the Inka Frontier. En: Murra, J.V., Wachtel, N. and Revel, J. Anthropological History of the Andean Politics. University Press, Cambridge, 1986, p. 92.

110 Pazos, Arturo. Glosario de Quechuisms Colombianos. Imp. del Departamento, Pasto, 1966.

111 Es natural que en las dos variantes del quechua la palabra modal sea "agua". Entre más se vaya hacia el norte en los Andes la temperatura y la humedad van aumentando y los valles interandinos, diversificando (Salomon, 1986:93 pássim.). Las lagunas disminuyen de tamaño, pero se tornan más frecuentes y en el pasado eran más frecuentes aún. Cieza de León (1984:48) encontró otra laguna por encima de la de la Cocha o Guamués actual, al oriente de Pasto, que hoy ya no existe. Los ríos a su vez se multiplican y hacen difícil advertir el paisaje entre los espolones que surgen de las cordilleras formados por las corrientes transversales. Los valles en Colombia en su mayoría (Las Papas y la meseta muisca son excepciones) son más bajos (1.000 m prom.) y templados que los de Ecuador (2.300-3.200 m). Estaban cubiertos de bosques de guaduas y material primario, ahora extinto, del cual es probable que subsista el árbol de roble. Los valles colombianos son longitudinales y transversales, más húmedos o más secos según el caso, más altos o más bajos. Forman compartimentos aparentemente separados en la complicada orografía y por lo general están coronados por páramos, los que a su vez están siendo convertidos hoy en tierras de pastoreo de ganado lechero. En esos valles se cosechaba el maíz y el frijol en abundancia y allí, en sus alturas medias y en sus suelas planas, se hallaba adaptada, a la vez concentrada y dispersa, la mayor parte de la población prehispánica. Ver también Benhur Cerón, Evolución del espacio geográfico de la Cuenca del Lago Guamués hasta 1950, en Revista Debate, Pasto, sept., 1994.

generalizada ocupando ambos costados de las cadenas montañosas¹¹² hasta aproximadamente un grado cuarenta minutos de latitud norte, ubicación de asentamientos con toponímicos o gentes de habla quechua tan alejados unos de otros en sentido transversal como Paquinango (¿Taminango?) a 77º,25', Aponte a 77º,00' y Yunguilla a 76º, 30'. ¿Fue este el límite norte de las migraciones producidas por las supuestas avanzadas de los hombres del Cuzco? Tal vez nunca lo sabremos. Por otra parte, y sin poderse dar ninguna explicación satisfactoria, Juan Friede (1953:72-77) reporta que en el alto Magdalena los indios ya hablaban libremente la Lengua General en el siglo XVI.

El caso es que en referencia a la presencia del quechua en el Macizo Colombiano, es innegable que la hubo antes e inmediatamente después de la conquista, pero la información puede ser a veces tendenciosa y antes que ilustrar, más bien desorienta. En 1615, por ejemplo, el oidor de Quito, Luis de Quiñones, se quejaba en Pasto de que los curas doctrineros de Almaguer no sabían las lenguas aborígenes, y aseguraba que los indios de la zona no habrían "...de sauer la lengua general en su vida aunque se lo manden..." (Ortiz, 1954:42,43,219)¹¹³. Y en este proceso hay que considerar la presencia de los indios yanaconas traídos por los europeos desde el primer momento de la conquista, la movilidad de los mindalaes (mercaderes indígenas oriundos de las regiones norte de Ecuador) -acelerada por los circuitos longitudinales de comercio español - y otras migraciones posteriores. De esta manera muchos de los rasgos quechuas evidentes en la zona hasta no hace mucho tiempo¹¹⁴ serían de origen más reciente, tal vez de las primeras décadas del siglo XVII, cuando grupos provenientes del norte de Ecuador liderados por indios

112 Rivas y Oviedo (1990:44) reportan piedra monumental en el Alto Napo construida supuestamente por Huaina Capac a modo de "cufia" hacia la Amazonía. Estas construcciones habrían sido utilizadas por grupos quitoídes en tiempos de Atahualpa y posteriormente por partidarios del caudillo Rumiñahui, cuando huía infructuosamente de las huestes de Belalcázar. ¿Sería posible la migración oriental desde allí y desde entonces?

113 En regiones más al sur el problema fue diferente, pues al parecer el quichua estaba bastante extendido. En 1686, con repetición en 1688, se expidieron cédulas reales para el establecimiento de escuelas por sexos en los "lugares grandes", con el fin de enseñar castellano a los indios de la jurisdicción de Pasto. Sañudo (1939:II,110) detecta que los indígenas debían acudir obligatoriamente hasta la edad de 10 años. En los pueblos pequeños debían existir establecimientos mixtos con la debida separación de géneros. Para obligar a los indios a hablar el español se prohibió que a los analfabetos se les diera trabajo. En 1691 se ratificó lo dispuesto en 1688 y el Oidor de Quito, Mateo Ponce de León, prohibió que los indios del valle de los Pastos utilizaran la Lengua General.

114 En 1945 el arzobispo de Popayán, Diego T. Gómez, realizó una visita pastoral al Macizo y dejó mapa y testimonio escrito). El prelado concluyó que sus habitantes, debido a costumbres funerarias como entierros en ollas de barro con el cuerpo acurrucado, adornos y dibujos sobre enseres y prendas de vestir, camélidos trazados en los chumbes, jigras de colores tejidas, ropa producto del telar, etc., evidenciaban una innegable influencia inca.

"principales" que anteponian la partícula "Inca" a sus apellidos españoles, por alguna razón aún no precisada emigraron y arraigaron en el sur, especialmente en el Macizo Colombiano. Y también se debe aceptar que bastantes quechuismos datan de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se produjo hacia la zona - y existe abundante evidencia documental en el Archivo Central del Cauca - una vigorosa migración meridional¹¹⁵.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Crónicas.

- ANÓNIMO, (1559-1560). "Relación de Popayán y del Nuevo Reino" En: Patiño, Víctor Manuel, Cespedecia, Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca, Cali. 1983.
- ANÓNIMO, [1582?]. "Relación de Quito". En: Patiño, Víctor Manuel, Cespedecia, Boletín Científico del Valle del Cauca, Cali. 1983.
- ANUNCIBAY, Francisco de (1592). "Informe sobre la Población indígena de la Gobernación de Popayán y sobre la necesidad de importar negros para la explotación de las minas". En: Patiño, Víctor Manuel, Cespedecia, Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca, Cali y en Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, s.XVI, 1993.
- CENTELLAS, Francisco (1582). "Relación de Quillacingas, Pasto, Provincia de Pasto" En: Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, s.XVI. 1993.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro (1553). *La Crónica del Perú. Las Guerras civiles peruanas*, Tomo I, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid. 1984.
- DE AGUADO, Fray Pedro. *Recopilación Historial*. Primera Parte, Tomo II, 32, lib. 16, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá. 1957.
- DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan. "*Maravillas de la Naturaleza*". Tomos 1 y 2, Banco Popular, Bogotá. 1970.
- FRIEDE, Juan. *Fuentes Documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada (Desde la instalación de la Real Audiencia en Santa Fé, 1550-1575)*. 8 tomos, Banco Popular, Bogotá. 1975.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, (1609, 1617). *Comentarios Reales*. Tomo II, Biblioteca Ayacucho, Caracas. 1976.
- GUILLÉN CHAPARRO, Francisco. (1583) "Discrepción de La Gobernación de Popayán, Mariquita e Victoria, jurisdicción de Santa Fé deste Nuevo Reino de Granada". En: Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, s.XVI. 1993.
- HUMBOLDT, Alexander von. *Alexander von Humboldt en Colombia, Extractos de sus Diarios*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y La Academia de Ciencias de La República Democrática Alemana, Publicismo y Ediciones, Bogotá. (1801), 1982.

115 El proceso de inmigración al Macizo durante la segunda mitad del siglo XVIII es ampliamente tratado en el cuarto capítulo de mi Tesis de Maestría.

- LÓPEZ MEDEL, Tomás (1558-1559). *Visita de la Gobernación de Popayán, Libro de Tributos*. Edición e Introducción de Berta Ares Queija, Madrid, 1989.
- ROBLEDO, Jorge. "Relación de Anzerma" (1539-1541). En: Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, siglo XVI, Bogotá.), 1993.
- SARDELA, Juan Baptista. "Relación de lo que subcedio al Magnifico Senor Capitan Jorge Robledo.". En: Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, siglo XVI, Instituto de Cultura Hispánica, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá. (1540), 1993.
- SARMIENTO, Pedro. "Relación de lo que subcedio en el Descubrimiento de las Provincias de Antiocha, Anzerma y Cartago y Cidades que en ellas están Pobladas por el S(ñor) Capitá(n) Jorge Robledo". En: Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, siglo XVI, Instituto de Cultura Hispánica, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá. (1540), 1993.
- SIMÓN, Fray Pedro. *Noticias Historiales*, V y VI tomos, Biblioteca de autores Colombianos, Bogotá y el III tomo de la ed. del Banco de Bogotá, 1981, Bogotá. (1627), 1953.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA.

- ARROYO, Jaime. *Historia de la Gobernación de Popayán, seguida de la Cronología de los Gobernadores durante la Dominación Española*. Bib. de Autores Colombianos, Bogotá. (1907), 1955
- BLICK P, Jeffrey y DÍAZ, Camilo. "El Proyecto Arqueológico del Valle de la Plata: hallazgos hasta el presente e investigaciones en curso". En: Varios, *San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos" Banco de la República, San Agustín. 1991.
- BRAY, Tamara L. "Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra Norte del Ecuador". En: *Memorias del 1er. Seminario de Etnohistoria del norte de Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Cauca, Popayán. 1995.
- _____. *El Enigma Panzaleo: una cerámica no-local en las tierras altas del norte ecuatoriano*. Universidad de los Andes, Bogotá. 1996.
- CADAVID, Gilberto y ORDÓÑEZ, Hernán, *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de la Cruz (Nariño)*. ICAN y Banco de la República, Bogotá. 1992.
- CAJIAO, Liliana. *El Sistema Económico en el Resguardo indígena de Caquiona (Municipio de Almaguer, Cauca)*. Tesis de Grado, Universidad del Cauca, Popayán. 1979.
- CALERO, Luis Fernando. *Pastos, Quillacingas y Abades, (1535-1700)*. Banco Popular, Bogotá. 1991.
- CERÓN SOLARTE, Benhur y MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. *Estudio Geográfico e Histórico del Municipio de Taminango*. Cepun, Universidad de Nariño, Pasto. 1992.
- CERÓN SOLARTE, Benhur. "Evolución del Espacio Geográfico de la Cuenca (del) Lago Guamués hasta 1950". En: *Revista Debate*, sept., No.4, Fundación Cultura de Nariño, Pasto. 1994.
- CORTEZ LOMBAN, Pedro. *Contexto Natural y Social de la Educación Indígena*. Apéndice I, Ministerio de Gobierno-Universidad del Cauca, Popayán. 1985.

- CORREAL URREGO, Gonzalo. a) "Sitios Precerámicos en el Departamento del Huila". En: *Varios, San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario b) *La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos*. Banco de la República. San Agustín. 1991.
- DRENNAN Robert D., y DALE W., Quattrin. "Patrones de poblamiento y organización sociopolítica en el valle de la Plata". En: *Memorias del 1er. Seminario de Etnohistoria del norte de Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Valle y Cauca, Popayán.
- FRIEDE, Juan. *Los Andaki (1538-1947), Historia de la Aculturación de una Tribu selvática*. F.C.E., México. 1953.
- GNECCO VALENCIA, Cristóbal. "Los Habitantes más Antiguos del Valle de Popayán". En: *Novedades Colombianas*, No.3, Universidad del Cauca, Popayán. 1991.
- _____, *Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroeste de Colombia*. Universidad de los Andes, Bogotá, 1996.
- GÓMEZ T., Diego María, 1945. "El Macizo Colombiano". En: *Revista de la Universidad del Cauca*, enero, febrero y marzo, Popayán.
- GROOT DE MAHECHA, Ana María y HOOYKAAS, Eva María. *Intento de Delimitación del Territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense*, Banco de la República, Bogotá. 1991.
- GUZMÁN, Arcesio. *Monografía de Almaguer*. Imprenta San Bernardo, Bogotá. 1921.
- HARRIS, Olivia. "Resistance to capitalism in the Peruvian Andes". En: *Exchange and Ecology in the Andes*, David Lehman, Cambridge University Press, Cambridge. 1982.
- HENMAN, Anthony, s.f. *Mama Coca*, Ancora Editores, Bogotá.
- LAFAYE, Jacques. *Los Conquistadores, Siglo XXI*, Bogotá. 1988.
- LANGENBAEK, Carl. *Noticias de Caciques muy Mayores*. Universidad de Antioquia, Medellín. 1992.
- _____, "Microverticalidad en el norte del Ecuador: una nota crítica sobre su aplicación en Colombia". En: *Memorias del 1er. Seminario de Etnohistoria del norte de Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Cauca, Popayán. 1995.
- LLANOS VARGAS, Héctor. *Los Cacicazgos de Popayán a la llegada de los Conquistadores*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas, Banco de la República, Bogotá. 1981.
- _____, "Perspectivas de la Investigación Arqueológica en el sur del Alto Magdalena". En: *Varios, San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín. 1991.
- MEILLASSOUX, Claude. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI, Bogotá. (1977), 1979.
- MORENO GONZÁLEZ, Leonardo. "Pautas de Asentamiento Agustiniánas en el Noroccidente de Saladoblanco (Huila)". En: *Varios, San Agustín 200 años 1790-1990*, Seminario "La Arqueología del Macizo y el Sur Occidente colombianos", Banco de la República, San Agustín. 1991.
- MURRA, John. *El Control Vertical de un máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas*. Huanuco. 1972.
- _____, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1975.

- _____. "The Archipiélago vertical Revisited". En: Masuda, S. Shimada, I. and Morris, C., *Andean Ecology and Civilization*, University Tokio Press, Tokio. 1985.
- _____. *La Organización Económica del Estado Inca*. Instituto de Estudios Peruanos, Siglo XXI, Bogotá. (1955), 1989.
- OBEREM, Udo. "Trade and Trade Goods in the Ecuadorian Montaña". En: *Native South Americans*, ed. by P. S. Lyan, Little, Brown and Co., Boston. 1974.
- _____. "El Acceso a Recursos Naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana. Siglo XVI". En: *Proceedings of the 42nd. International Congress of Americanists*, Vol. 4. París. (1976), 1978.
- ORTIZ, Sergio Elías. *Estudios sobre Lingüística Aborigen de Colombia*. Biblioteca de Autores colombianos, Bogotá. 1954.
- OTERO, Jesús María. *Etnología Caucana, Estudio sobre los Orígenes, Vida, Costumbres y Dialectos de las Tribus Indígenas del Departamento del Cauca*. Ed. Universidad del Cauca, Popayán. 1952.
- PATIÑO, Diógenes. "Pobladores Prehispánicos en el Cauca, Colombia". En: *Informes Antropológicos*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá. 1990.
- PAZOS, Arturo. *Glosario de Quechuismos Colombianos*. Imp. del Departamento, Pasto. 1966.
- PLATT, Tristan. *Estado Boliviano y Ayllu Andino. Tierra y Tributos en el norte de Potosí*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1982.
- POMEROY, Cheryl. *La Sal en las Culturas andinas*. Abya-Yala, Quito. 1986.
- QUIJANO GUERRERO, Alberto. "Dos Caciques Legendarios". En: *Reto, Diario del Sur*, Año 8, Pasto. 1992.
- RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia. "Los Quillacinga y su posible relación con grupos prehispánicos del oriente ecuatoriano". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen XXIX, Bogotá. 1992.
- REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. *The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia*. s.e., Bogotá. 1961.
- RESTREPO, José. *La Bota Caucana, Monografía del Municipio de Santa Rosa, Cauca, Colombia*. A.C.C., Universidad del Cauca, Popayán. 1975.
- RIVAS D., Gloria y OVIEDO Z., Armando. "Colonización Temprana de la Alta Amazonía Colombiana (1535-1595)". En: *Los Meandros de La Historia en Amazonía*, Compilación de Roberto Pineda y Beatriz Alzate, Ed. Abya Yala, Quito. 1990.
- ROMOLI DE AVERY, Kathleen. "El Suroeste del Cauca y sus Indios al tiempo de la conquista española. Según documentos contemporáneos". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, Bogotá. 1962.
- ROSTOROWSKI DE DÍAZ CANSECO, María. "Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1975.
- SALOMON, Frank. *Los Señores Etnicos de Quito. Pendoneros*, Otavalo, Ecuador. 1980.
- _____. "The Dynamic Potential of the Complementarity Concept". En: Masuda, S. Shimada, I. and Morris, C., *Andean Ecology and Civilization*, University Tokio Press, Tokio. 1985.
- _____. "Vertical Politics on the Inka Frontier". En: J.V. Murra, N. Wachtel and J. Revel, *Anthropological History of the Andean Politics*, University Press, Cambridge. 1986.
- SAÑUDO, José Rafael. *Apuntes sobre la Historia de Pasto*. (tres partes), Imprenta La Nariñesa, Pasto. 1894.

- TORRES FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Glauco. *Diccionario Kichua-Castellano*. Tomo I, Casa de la Cultura ecuatoriana, Cuenca. 1982.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. *La Formación social chibcha*. Bogotá, 1980
- _____, *No hay Caciques ni Señores*. Ed. Sendai, Barcelona. 1988.
- _____, *Relaciones y Visitas a los Andes, s. XVI*. Instituto de Cultura Hispánica, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá. 1993.
- _____, "Las Lenguas hablaron y dijeron que decían". En: Revista Gaceta Nos. 20-21, Colcultura, Bogotá. 1994.
- _____, "La Conquista del saber indígena y la administración colonial española". En: *Memorias del 1er. Seminario de Etnohistoria del norte de Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Cauca, Popayán. 1995.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "La Guerra de la Gaitana: historia, leyenda y mito". En: *Ciencia, Cultura y Mentalidades en la Historia de Colombia*, Memorias del VIII Congreso de Historia de Colombia, Amado Guerrero (Comp.), Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. 1992.
- TRIMBORN, Herman. *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca, Estudio sobre la Antigua Civilización Quimbaya y Grupos Afines del Oeste de Colombia*. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid. 1949.
- TROLL, Carl. *Las Culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico*. fotocopia, s.l., s.e. 1931.
- URIBE, María Victoria. "Etnohistoria de las comunidades andinas prehispanicas del sur de Colombia". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Nos. 13-14, Universidad Nacional, Bogotá. 1986.
- _____, "Tendencias del desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos". En: *Memorias del 1er. Seminario de Etnohistoria del norte de Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Valle y Cauca, Popayán. 1995.
- VÁSQUEZ CARVAJAL, William. *Relaciones territoriales vistas desde el Historial de la Población de San Juan*. (corr. y amp.), Tesis de Grado, Universidad del Cauca, Popayán. 1989.
- VERGARA Y VELASCO, F. J. *Nueva Geografía de Colombia* (escrita por regiones naturales), T. I, Imprenta de vapor de Joaquín Molino, Bogotá. 1901.
- VIVES AZANCOT, Pedro. A. "Los conquistadores y la ruptura de los ecosistemas aborígenes". En: Francisco Solano, *Proceso histórico al conquistador*, Madrid. 1988.
- ZAJEC, Diego Nicolás. *Los Quillacingas desde la llegada de los Españoles en el siglo XVI*. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá. 1990.
- ZAMBRANO, Carlos Vladimir (Comp.). *Hombres de Páramo y Montaña. Los yanaconas del Macizo Colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá. 1993.